

EL PENSAMIENTO DE JOSÉ MARTÍ TERGIVERSADO COMO IDEOLOGÍA
POLÍTICA Y DE LUCHA POR LA REVOLUCIÓN CUBANA

Ángel L. Hidalgo, B.A.

Thesis Prepared for the Degree of
MASTER OF ARTS

UNIVERSITY OF NORTH TEXAS

December 2011

APPROVED:

Samuel Manickam, Major Profesor
Jorge Avilés Diz, Minor Profesor
Will Derusha, Minor Profesor
Marie-Christine Koop, Chair of the
Department of Foreign Languages
and Literature
James D. Meernik, Acting Dean of the
Toulouse Graduate School

Hidalgo, Ángel L. El pensamiento de José Martí tergiversado como ideología política y de lucha por la Revolución Cubana. Master of Arts (Spanish), December 2011, 93 pp., bibliography, 37 titles.

The political ideologies that José Martí envisioned of an American continent free from the inherited yoke of European colonialism were later interpreted by Fidel Castro as an anti-imperialist discourse. Therefore, Martí's political vision of the regional military power that the United States of America began to exercise at the end of the 19th century and the beginning of the 20th century was an excellent strategy to establish the anti-imperialist character of the Cuban revolution. Since 1961, Castro set Martí as the face of his Marxist-Leninist ideology to institute his anti-American philosophy; Castro created a myth of Martí's persona and converted him into the bastion of his political ideology.

As a result, Castro distorted Martí's revolutionary ideas. Castro took Martí's ideas out of context and portrayed the incorrect idea of this great thinker and poet. Martí's human ethic and love for the independence of Cuba placed Martí as a liberator of revolutionary and progressive ideas of his generation. Martí was not thought of as a dictator and never was a man who lacked democratic values. The expressed analytical assimilation of Martí on his sociopolitical and economic juncture that was presented in Latin America and Cuba was used to trace the political anti-imperialist propaganda by the dictatorial regime led by Castro.

This thesis will emphasize the persona of Jose Martí as a revolutionary, visionary and educator of his generation, then it will present the incorrect interpretation of Martí's ideology by Fidel Castro, as an ideal on which to embark his revolution. Finally, the differences of his ideas in contrast to the political and social ideology of the Cuban revolution will be explained.

Copyright 2011

by

Ángel L. Hidalgo

TABLE OF CONTENTS

	Page
CAPÍTULO I INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO II MARTÍ, EDUCADOR, REVOLUCIONARIO Y VISIONARIO DE LA ÉPOCA	6
La raza	14
Pensamiento pedagógico de Martí	19
Nación, cultura colonizadora y caudillos	24
CAPÍTULO III LA INTERPRETACIÓN INCORRECTA DEL PENSAMIENTO MARTIANO POR FIDEL CASTRO, Y EL IDEAL DE CASTRO PARA ENMARCAR SU REVOLUCIÓN.....	30
Después de los españoles, el imperio yanqui.....	30
El ataque al Cuartel Moncada.....	33
La lucha insurreccional para acabar con la tiranía. La interpretación incorrecta del pensamiento martiano por Fidel Castro	39
El antimperialismo	49
CAPÍTULO IV EL IDEARIO MARTIANO EN CONTRAPOSICIÓN DE LA IDEOLOGÍA POLÍTICA Y SOCIAL ESTABLECIDA POR LA REVOLUCIÓN CUBANA.....	56
La figura de Castro y el marxismo-leninismo.....	56
Primera caída de la utopía comunista	67
Un héroe, la droga y la soledad de la Revolución.....	77
CAPÍTULO V CONCLUSIÓN	85
BIBLIOGRAFÍA	91

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

José Julián Martí Pérez nació en La Habana, Cuba, el 28 de enero de 1853 y murió el 19 de mayo de 1895, en su primera confrontación bélica en contra de los españoles. Sin embargo, sus ideas no perecieron en el campo de batalla, sino que quedaron presentes en el pensamiento latinoamericano. Martí fue un hombre que consagró su corta vida a la literatura: escribió poesía, ensayos políticos, cuentos, y artículos. Sus escritos traspasaron las fronteras internacionales, llegando a ganar prestigio por su visión y erudición dentro del arte literario.

Las ideas de Martí no permanecieron marcadas en el plano intelectual únicamente, también, las ejerció en sus discursos políticos para presionar, desde su exilio en los Estados Unidos, la liberación de Cuba de la colonia española. Su visión anticolonial y antiimperialista la llevó a sus escritos, deseando ver a América Latina unida y libre de cualquier intervención extranjera. Su visión sobre lo que sucedía alrededor de “Nuestra América” y su labor en la lucha por la libertad de Cuba durante la guerra de independencia (1868-1898), lo hicieron el “Apóstol Nacional de Cuba” por la Revolución Cubana, la cual fue impulsada por Fidel Castro.

Martí nace a mediados del siglo XIX donde el romanticismo, el realismo y las ideas clásicas de la época llegaban desde Europa a América Latina marcando la vida de los jóvenes intelectuales. El joven Martí no escapa de ese fervor iluminista y romántico, lo cual lo hace un individuo que va en contra de los poderes establecidos. Su pasión por la libertad de Cuba lo enmarcó en una exaltación nacional y un amor intenso a la patria. Su enfoque fue hacia una América Latina formada por pueblos genuinos y un conjunto de naciones con sus propios rasgos culturales, espirituales y sociales. Por ende, él plantea que nuestras particularidades deben tener soluciones propias y sin intromisión foránea.

El pensamiento político de Martí de soñar con una América libre del yugo heredado por las colonias y de las ideas europeas, fue tomado por Castro como un mensaje antiimperialista. Por lo tanto, la visión política de Martí acerca del poder que Estados Unidos empezaba a ejercer a finales del siglo XIX y principios del XX, fue una excelente idea para establecer el carácter antiimperialista de la Revolución Cubana. Desde 1961, Castro lo erige como el estandarte de su ideología Marxista-Leninista para establecer su política antinorteamericana, y así crea un mito sobre la figura de Martí. Castro lo convierte en el baluarte ideológico de su política nacional.

Como ha de esperarse, Castro con su naciente revolución tergiversó las ideas, las obras literarias y los discursos políticos de Martí para proponer una idea completamente absurda, descontextualizada y errónea de este gran pensador y poeta. El fundamento de la ética humanista martiana y el amor por la independencia de Cuba sitúan a Martí como un libertador de ideas revolucionarias y progresivas de su época. Martí no fue, ni pensó como un dictador, y jamás fue un hombre desprovisto de valores democráticos. Entonces, la asimilación analítica expresada por Martí sobre la coyuntura política, social y económica que se presentaba en América Latina y Cuba, fue utilizada para delinear una política de propaganda antiimperialista por el régimen dictatorial encabezado por Castro.

Esta tesis se centrará en el análisis de la figura de José Martí como educador, revolucionario y visionario de la época en la que vivió. Luego se expondrá sobre la interpretación incorrecta del pensamiento martiano por Fidel Castro y el ideal de Castro para enmarcar su revolución. Por último, se explicarán las diferencias en el ideario martiano en contraposición con la ideología política y social de la Revolución Cubana.

En el primer capítulo se analizará lo que para Martí significaba el concepto de la raza. Muchos pensadores contemporáneos de él de esa época profundizaron en la idea de la raza

americana desde diferentes posiciones. Sus opiniones y pensamientos reflejaron el tema del color de la piel como un asunto a resolver en América Latina, además, de ahondar en el tema, que sí se debería educar a los indígenas y a las personas del campo de la misma manera que a los de la ciudad. Martí pensaba que la unión de todas las razas en un país era necesaria para el desarrollo económico, educativo y político. En “Nuestra América” Martí dice:

Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norte-América y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vueltas alrededor, y se iba al monte, a la cumbre del monte, a bautizar a sus hijos. El negro, oteado, cantaba en la noche la música de su corazón, solo y desconocido, entre las olas y las fierra. El campesino, el creador, se revolvió, ciego de indignación, contra la ciudad desdeñosa, contra su criatura [...]. (13)

El pensamiento de Martí es directo y sincero al examinar las diferencias marcadas por una sociedad colonial de castas traspasadas a las nacientes independencias en América Latina, y el alejamiento de la ciudad del campo. Él sabía que la unión de todos los sectores de la población era la única fuente de progreso que existía, por eso, hace un llamado a la unidad para que los latinoamericanos recuerden qué fue América Latina antes de obtener su independencia. Más adelante Martí, en este mismo ensayo realiza una alusión a la idea de la civilización y la barbarie de Sarmiento en *Facundo*: “No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza...” (9). Por lo tanto, Martí pensaba que la idea de la barbarie era sólo un objetivo de eruditos y poderosos para constituir clases sociales mediante la raza y el origen.

En este mismo capítulo se tocará el tema de la nación, cultura colonizadora y caudillos, pues estos asuntos fueron expuestos por Martí en sus ensayos y poemas. La historia reflejada en el siglo XX por los países latinoamericanos consta de un desfile de caudillos y generales que opacaron la idea de la unión que se suponía que traería la independencia. Martí fue un visionario de este argumento que perjudicó la democracia en el territorio americano.

El segundo capítulo será para desplegar un estudio de cómo después de que se salieron los españoles los cubanos siguieron luchando por su independencia. Cuba ya no era sometida por una nación militarmente, empero, era controlada por el embajador estadounidense. Una serie de acontecimientos sucedieron en Cuba durante 40 años, hasta que se realizó en el año 1940 en Cuba una de las constituciones en América más democrática y de respeto ciudadano que se hubiera redactado.

Fidel Castro llega al poder después de una serie de sucesos que empañaron la democracia cubana promulgada en el año de 1940. Castro es conocido por primera vez por su defensa a favor de los desposeídos en el juicio que se le realiza por ser el líder del ataque al Cuartel Moncada. Así que se indagará en sus razones para llevar su lucha armada. También, su declaración acerca de que Martí era el autor intelectual del asalto y de la rebeldía para promover una revolución social. Otro punto que se expondrá son las razones del olvido en su alegato de defensa cuando es juzgado de una llaga dolorosa para el cubano; la intromisión de los Estados Unidos en los asuntos internos de la isla “La Enmienda Platt”.

Otra observación a resaltar es la eliminación de la historia del Comandante Huber Matos y las razones para tergiversar la historia. Por último, se enseñará el antiimperialismo martiano, y el escrito fundamental de Martí que demuestra su filosofía acerca de las intenciones de los Estados Unidos. Martí en su discurso ofrecido en el Congreso Internacional de Washington, con palabras francas dejó claro las intenciones de los Estados Unidos de América hacia América Latina:

[...] jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue, a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invencibles, y determinados a extender sus dominio en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos en el resto del mundo. (Ob. Cit., t. 4, 46)

Martí sin rodeos propone la idea de la manera de pensar del imperio yanqui y sus pretensiones de alejar a Europa de América para apoderarse de ésta. Martí estuvo exiliado en los EEUU por quince años y vio con sus propios ojos el expansionismo estadounidense y su ímpetu de extenderse por América Latina.

El tercer capítulo será para representar el ideario martiano en contraposición de la ideología política y social establecida por la Revolución Cubana. La figura de Castro y el marxismo-leninismo. Así como la primera caída de la utopía comunista, que fue la salida por el puerto del Mariel de cientos de miles de cubanos. Por otro lado, el fusilamiento de un héroe de la Revolución Cubana. Éste fue condenado al pelotón de fusilamiento bajo una acusación de tráfico de droga. Por último, la soledad de la Revolución Cubana.

CAPÍTULO II

MARTI, EDUCADOR, REVOLUCIONARIO Y VISIONARIO DE LA ÉPOCA

Antes de entrar en analizar a Martí como pensador, revolucionario y visionario, es preciso exponer que el Modernismo latinoamericano es un movimiento literario que empieza en América Latina, a finales del siglo XIX. El Romanticismo no era capaz de renovar y separarse del orden establecido. Por lo tanto, los nuevos escritores latinoamericanos se dedicaron a desafiar a la ciencia, a la naturaleza y a los esquemas deterministas de la herencia a través del Modernismo. De esta forma, la transición en la incipiente literatura cubana que rompió con el ideario estético anterior, el Romanticismo y el Realismo, fueron los escritos de José Martí, donde se expresó la crisis que iba ocasionando el nuevo cambio de orden mundial.

A finales del siglo XIX, España pierde sus últimas colonias y Estados Unidos comienza a surgir como potencia económica y militar. Por ende, la nueva perspectiva literaria en América fue tomando una identidad propia y pone sus ojos en Norteamérica. De esa manera trata de alejarse de la herencia europea, dando el inicio a una literatura que refleja las costumbres y raíces del hombre americano. Además, busca plantear situaciones como la tierra, la democracia, el derecho de los indígenas y la injerencia norteamericana en los asuntos internos de América.

Martí nació a mediados del siglo XIX cuando Cuba estaba bajo la tiranía del régimen colonial español. Los cubanos desde el principio de ese siglo intentaron levantar la voz, debido al sufrimiento que les ocasionaba el absolutismo y la humillación de los gobiernos implantados por la colonia. Muchos factores fueron la causa de la sublevación en contra del sistema colonial fundado, por ejemplo, la falta de un excelente sistema educativo, el robo, la discriminación racial, la poca participación del criollo dentro de la colonia y la deficiente capacidad de ejercer una economía autosuficiente, para cubrir las demandas del país.

Con esta forma negativa de gobierno, el cubano común fue relegado a la sociedad, y alejado de la vida política, social y económica. Por consiguiente, la opresión sirvió para que la conciencia de lucha fuera unánime. Martí en sus relatos de *La edad de Oro* enfatiza en el primer capítulo, “Tres Héroes”, la importancia de seguir la trayectoria de nuestros mártires para llegar a la independencia. Para él era preciso levantar la moral de un pueblo por siglos esclavizado. Desde luego había que buscar la forma de construir héroes propios, para estimular y unir una conciencia de lucha. Él menciona a Bolívar, San Martín y el padre Hidalgo, los cuales dieron su vida por la libertad de la América del colonizador: “el corazón se llena de ternura al pensar en esos gigantescos fundadores. Ésos son héroes; los que pelean para hacer a los pueblos libres, a los que padecen en pobreza y desgracia por defender una gran verdad” (15). El énfasis en Martí es la de forjar héroes en cada patria liberada porque ellos levantarán los cimientos del coraje y el orgullo de la tierra donde nacieron.

A pesar de la importancia singular de la figura presente de Martí, hay que reconocer que hubo otros héroes cubanos también importantes para la lucha por la independencia. Desde principios del siglo XIX empezó a brotar en la isla de Cuba una demanda de varios personajes para formar filas para unirse por la justicia y la autonomía de la colonia española. Muchos nombres valiosos integran este grupo de útiles individuos que buscaron con sacrificio la liberación de Cuba. Entre estos se hallan: Félix Varela, Francisco Agüero y Andrés Manuel Sánchez. Estos dos últimos fueron fusilados por su ideal independentista. Entonces durante el periodo de 1809 hasta 1868 muchos patriotas murieron por su osada lucha. De este modo, el agravio cometido por años sirvió para que el cubano que se encontraba bajo un absolutismo feroz de los capitanes generales que administraban a la isla emprendieran a abrir los ojos. También a tener un sentido de lucha para consagrar sus ideas.

La consecuencia de los desmanes sociales a los cuales fueron sometidos los cubanos por décadas fue la lucha armada. Su querrela fue provocada por esa ansiedad de libertad que se venía dando en América Latina. La población no quiso quedarse de brazos cruzados. Para principios del siglo XIX estallaron los primeros brotes separatistas. Es preciso señalar que alrededor del año 1816 se promovió la lucha por la igualdad de raza, algo genuino en el pensamiento de la época en Cuba.

En el año 1851 renacen otros grupos independentistas encabezados por Isidoro Armenteros, Joaquín de Agüero, Tomás Betancourt y Fernando de Zayas, entre otros. Todos estos héroes mueren en el patíbulo. El profundo y sacrificado trabajo de estos héroes no quedó en vano. Entonces los problemas de la esclavitud, los derechos civiles y la miseria a la que estaba sumido el pueblo, fue una prioridad para independizarse. Por ende, las dificultades económicas, políticas y sociales ocasionaron una rebeldía social, la cual produjo consecuencias irreversibles para acabar con la dictadura colonial.

Algo que Martí más adelante estableció como uno de sus pensamientos principales fue antedicho por Félix Varela en 1824 cuando dijo que la única manera de lograr la independencia es por medio de una revolución. Cabe destacar que la lucha fue incansable y hasta la muerte para la autonomía cubana. A partir de entonces las aspiraciones de libertad se orientaron hacia tendencias liberales, las cuales llegan a la isla por la ola liberal que cubría a nuestro continente americano. El 10 de octubre de 1868 Carlos Manuel de Céspedes dio el “Grito de Yara” por una “Cuba libre”, dándoles la libertad a sus esclavos para iniciar la lucha directa en contra de la administración española.

Después se inicia la Guerra Grande, la cual duró diez años y que culmina con el pacto de Zanjón (1868-1878). Posteriormente la paz reinó en la isla hasta 1895. Sin embargo, este lapso

servió para una reestructuración de todas las tendencias en el país para llevar a cabo la lucha final. En 1892 José Martí fundó el Partido Revolucionario Cubano donde se reunían todas las propensiones separatistas de la isla, para así conjuntamente constituir los planes para el levantamiento que se dio el 24 de febrero de 1895, al cual se le denominó el “Grito de Baire”. El ejército cubano fue dirigido y adiestrado militarmente por Antonio Maceo y Máximo Gómez, e intelectualmente por José Martí. Con esta unión militar e intelectual se derrotó a una hueste de 200.000 españoles. Esta contienda se denomina la “Guerra Chica”, que empezó en 1895 y concluyó tres años después con la derrota del ejército español.

Mucho antes de su exilio Martí se integró a la batalla por la libertad de Cuba. Él siendo adolescente apreció la lucha de estos hombres descalzos, sin buenos fusiles para defenderse, y con una unidad de razas. Con apenas quince años, ya conocía en sus entrañas el sufrimiento y la autocracia de la colonia. Así mediante poemas como “Abdala” (1869) y artículos en el periódico *El Diablo Cojuelo* comenzó su lucha con ideas para derrocar al sistema colonial y unirse intelectualmente a la lucha.

Martí produce muchos escritos en protestas por el despotismo de la colonia española. El periódico fue su medio de crítica. Él dirigió y fundó junto a Valdés Domínguez *El Diablo Cojuelo* y *Patria Libre* donde se expresaron abiertamente en contra de los maltratos y abusos cometidos por la metrópoli en la isla. Sin embargo, su desgracia ocurre cuando escribe una epístola que critica a un alumno, al cual lo califica de apostata por su traición. El 21 de octubre de 1869, Martí, junto con otros estudiantes, es acusado de infidencia. Con sólo diecisiete años es encarcelado por sus ideas. Dentro de la cárcel padeció maltratos, vejaciones, trabajos forzados y torturas. Duró su encarcelamiento hasta el 15 de enero de 1871 cuando es deportado a la patria de sus padres, España.

Allí no se queda de brazos cruzados. En la tierra que ha sometido a su pueblo por más de 300 años, mediante cartas, versos y artículos denunció los maltratos de la metrópoli española. Además describe las violaciones de derechos humanos, los horrores, injusticias y abusos a la cual su encarcelamiento lo sometió. *El presidio político en Cuba*, es un trabajo repleto de sufrimiento y dolor, escrito por Martí para evidenciar abiertamente la poca piedad de la colonia hacia el ciudadano cubano. Asimismo afirmando el poco respeto por la vida, y la poca misericordia del sistema judicial de la época hacia la juventud, Martí reclama:

¿Qué es aquello? Nada. Ser apaleado, ser pisoteado, ser arrastrado, ser abofeteado en la misma calle, junto a la misma casa, en la misma ventana donde un mes antes recibíamos la bendición de nuestra madre, ¿qué es? Nada. Pasar allí con el agua a la cintura, con el pico en la mano, con el grillo en los pies, las horas que días atrás pasábamos en el seno del hogar, porque el sol molestaba nuestras pupilas y el calor alteraba nuestra salud, ¿qué es? Nada. Volver ciego, cojo, magullado, herido, al son del palo y la blasfemia, del golpe y del escarnio, por las calles aquellas que meses antes me habían visto pasar sereno, tranquilo, con la hermana de mi amor en los brazos y la paz de la ventura en el corazón, ¿qué es esto? Nada también... Dejadme, dejadme pensar que no lo sabéis aún. Dejadme, dejadme pensar que en esta tierra hay honra todavía, y que aún puede volver por ella esta España de acá tan injusta, tan indiferente, tan semejante ya a la España repelente y desbordada de más allá del mar. Volved, volved por vuestra honra: arracad los grillos a los ancianos, a los idiotas, a los niños; arracad el palo al miserable apaleador; arracad vuestra vergüenza al que se embriaga insensato en brazos de la venganza y se olvida de Dios y de vosotros; borrad, arracad todo esto, y haréis olvidar algunos de sus días más amargos al que ni al golpe del látigo, ni a la voz del insulto, ni al rumor de sus cadenas, ha aprendido aún a odiar. (64)

Martí informó y denunció la represión vivida durante sus días en la cárcel de la metrópoli. Con dolor en su pluma narra las arbitrariedades y abusos cometidos por la colonia en la isla. Igualmente, él desea reclamar el daño que las garras del invasor le hacen al cubano. En esta sección II de *El presidio político en Cuba* Martí implora a España que recapacite y que atisbe los atropellos y violaciones a los derechos humanos que cometen sus esbirros en su patria. Él reclama a España que desista de su retraso mental, que entre en el nuevo mundo de ideas y que libere al cubano de la opresión. Todo lo escribe desde España para que la monarquía y la

sociedad española se percaten de su errata, y entienda que el pueblo cubano sufre y que desea acabar con la autocracia.

El pueblo cubano jamás ha alcanzado el sueño de ser libre. Para su desgracia ha sido subyugado por varias dictaduras, la primera, la de Gerardo Machado desde 1925-1933. Posteriormente vino la de Fulgencio Batista. Éste estuvo involucrado en la política desde 1933-1959, fue presidente de 1940-1944 y su último mandato que comenzó con un golpe de Estado desde 1952-1959. Por último la de Castro. Sin embargo, la lucha por la democracia y la soberanía siempre fue un sueño en la mente de los cubanos. El 26 de Julio de 1953 Castro inició su revolución buscando mejoras en la educación, en la salud, en la vida del campesino pobre, y de otras reformas sociales, que permitieran el bienestar de la sociedad cubana. Sin embargo, lo creado fue lo contrario a sus ideas.

Por ende, la historia moderna de Cuba no ha cambiado desde la salida de los españoles. La sangre derramada por los miles de cubanos que lucharon por la independencia, ha quedado hasta el momento en vano. La misma tiranía y sufrimiento ejercido por la colonia ha enmarcado la vida de los cubanos. Las cárceles construidas por la colonización y los diferentes dictadores que han escrito la historia de Cuba, han seguido presente desde enero del 1959. Castro quiso fundar una utopía de libertad pero lo único que ha realizado es albergar en sus cárceles o mandar al exilio a muchos héroes de la Revolución Cubana.

La tiranía que Martí reprendió y criticó gobierna en su tierra vestido de verde olivo, y con cara bella. Al igual que Martí muchos héroes de la revolución han tenido que sufrir vejaciones, tortura y hasta el fusilamiento, por sólo discrepar en ideas. Entre éstos, el comandante de la revolución Huber Matos y el general Rafael del Pino, exiliado en Miami, y Arnaldo Ochoa

galardonado héroe nacional, fusilado en 1895. En el segundo capítulo expondré cómo las prisiones y la tiranía establecida por Castro son una réplica de las descritas por Martí.

Entrando en el tema del presidio político, en sus letras se nota que Martí presiente que el español común no se percató de lo que sucede en Cuba. Martí se cuestiona: “Dejadme, dejadme pensar que no lo sabéis aún. Dejadme, dejadme pensar que en esta tierra hay honra todavía, y que aún puede volver por ella esta España de acá tan injusta” (64). Por eso desde España hace un llamado, y pregunta, ¿qué es aquello? Así trata de indagar si saben lo que a muchas millas de distancia ocurre día con día. También se aprecia esa señal romántica que le permite entender el retraso español en la vida moderna. Y con frases poéticas trata de condenar al español sin olvidar sus raíces cubana-española. Él busca en su reclamo esa naturaleza hacia una vida democrática y libre. En uno de sus versos ejemplares manifiesta: *Proyecciones del ideario martiano* (66)

¡yo sé de un pensar profundo,
entre las penas sin nombre:
¡la esclavitud de los hombres,
es la gran pena del mundo!

Desde este andar por España, Martí comenzó su exilio, aprendiendo del pensar europeo y palpando el conocimiento que se tenía en Europa acerca de América. Asimismo durante esos años de transición y aprendizaje, Martí va recorriendo varios países latinoamericanos. En ellos percata el mismo sufrimiento y dolor por los varios ciudadanos. Sus experiencias lo hacen fortalecer su conciencia de lucha por la libertad de Cuba de cualquier invasor y de caudillos que renacían en América. En su estancia en Venezuela en 1881 Martí escribió en una carta a su amigo Fusto Teodoro de Aldrey:

De América soy hijo; a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, ésta es la cuna; ni hay para labios dulces copa amarga; ni

el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Deme Venezuela en qué servirla; ella tiene en mí un hijo. (*Obras completas* t. 7 p.267).

Aquí se manifiesta el carácter americanista de Martí y esas ganas de liberación para toda América Latina que anhelaba. Martí no sólo deseaba la autonomía de su tierra del régimen colonial español, él también exhortó crear una conciencia de lucha alrededor del continente. Él presentía que la única manera de triunfar sería mediante la unión continental. Por el mismo motivo había que integrarse en una sociedad latinoamericana sin celos y conductas de nacionalismo. Además, no quería que sus dirigentes fueran una copia del conquistador español en su aspecto tiránico. A su amigo Teodoro desde el centro de su corazón le ofrece su mano amiga. Con firmeza promete que Venezuela en él tiene otro hijo. No importa que no haya nacido en esa tierra, empero su ideal es de unión, y como figura constante y guía tiene la memoria de Simón Bolívar.

En la epístola se vislumbra el Romanticismo clásico del poeta, que no separa su cultura e idiosincrasia. Él se revela ante el orden establecido, y pronuncia su amor por América. Por eso Martí cree en la historia. Su Modernismo lo propone con el amor a su tierra. Sabe que sus raíces vienen del explotado, del conquistado y del esclavizado. Esto lo hace pensar en un hombre de espíritu propio. Así que la verdadera misión para él, era que el latinoamericano se adhiriera en una misma causa para así sacar el fruto de la fuerza.

Qué mejor pensamiento que el de Bolívar, de que los americanos se ensamblen en una sola idea y se den la mano amiga para defenderse. Que jamás entreguen su fuerza al que los oprime y los subyuga. En su ensayo a “Bolívar” (1893) Martí resalta la figura del libertador de América para crear un héroe propio. Él plantea: “su ardor fue el de nuestra redención, su lenguaje fue nuestra naturaleza, su cúspide la de nuestro continente; su caída para el corazón” (94). Esta frase asume la respuesta dada de Martí a su amigo venezolano, no importa de dónde

sea uno. Lo importante es que la lengua, la cultura, el sentir del explotado que llevan los latinoamericanos se acoplen, y ese sacrificio, les dará la libertad y la patria estará agradecida.

La raza

Martí creía en el derecho del hombre de ser libre para él no había ninguna raza superior. Cada individuo era igual y no existía en su mente privilegios para una raza. El color de la piel sólo servía para distinguir de dónde provenía, no quién fuera superior o inferior. Para Martí la raza superior fue la que busca el interés humano, y no la marginación de éste. Martí expresa: “un hombre no es una estatua tallada en un peso duro, con unos ojos que desean, una boca que se relame, y un diamante en la pechera de plata. Un hombre es un deber vivo...” (“Escenas norteamericanas, 1886”, 376). Para Martí el hombre constituía un ser único no había distinciones y clases sociales.

Es innegable que el continente americano se compone de un crisol cultural a consecuencia de las distintas inmigraciones hacia este continente. Antes de la llegada de los españoles a América, el suelo estaba poblado por diferentes tribus indígenas. Cada una de éstas tenía rasgos que las distinguían, y costumbres que las distanciaban una de las otras. Cuando los españoles arribaron a América, empezaron a mezclarse con los oriundos de las zonas que usurpaban. Esto trajo consigo otro empuje a la creación de una nueva raza y linaje en nuestro suelo para que naciera la raza latinoamericana.

Los colonizadores, que también habían sido víctima de disímiles invasiones y extorsiones de su territorio castellano, venían con una variada mezcla en su sangre. Ellos fueron sometidos por los celtas, los romanos y los moros. Por lo tanto, la colonización española creó un mestizaje único en “Nuestra América”, y más aún con el traslado a América de los esclavos negros

africanos. Debido a ese intercambio de raza la América es una estirpe distinta en el mundo, al tener de casi todas las razas que integran la sociedad mundial. Esta mezcla ha formado lo que es el latinoamericano.

Martí siendo hijo de españoles tuvo siempre orgullo por la tierra que lo vio nacer y esa fusión de raza que lo conforma. Desde muy joven concibió el fuerte despotismo del régimen colonial hacia el cubano. Él siendo un criollo blanco, no estaba ajeno a la discriminación.. La colonia sólo le permitía el acenso a un grupo reducido de ciudadanos, porque el gobierno estaba tutelado por los españoles. La sociedad cubana se regía bajo un sistema estricto de raza. Esto trajo consigo que la población sufriera de violaciones de sus derechos civiles. De esta forma habitaron bajo una humillante e infortunada vida.

Por esto, la esclavitud para Martí fue un tema que lo apasionó, convirtiéndolo en un luchador incansable para los derechos de igualdad en Cuba. Una de las minorías más tiranizadas fueron los negros traídos de África. Éstos sufrieron las vejaciones y maltrato más horrendo de la sociedad. Los afrocubanos trabajaban hasta dieciséis horas al día, y vivían en barracones sin ninguna sanidad y alimentación decente. Este acto de segregación y salvajismo convirtieron a Martí en un crítico feroz. Él expuso la congoja y las penas de sus compatriotas, debido a que él pensaba en una unidad racial porque para el poeta no existían las categorías raciales.

En “Nuestra América” Martí declara: “No hay odio de razas, porque no hay razas” (92). Claro que para una sociedad compuesta de castas, este pensamiento es romántico, modernista y absurdo. Se nota en Martí esa fuerza en la unión y la hermandad que en cada palabra él enfatiza. Con gran visión Martí supo en su interior que el odio por un color de piel es sólo por la ignorancia. Por desgracia la poca sabiduría es lo que proyectaba la mente del conquistador.

Desde luego con su pensar caduco y retraso mental formaron estatus sociales para seguir con la tradición de sus antepasados.

El poco conocimiento del español acerca de la raza lo forjaba indocto de la realidad biológica y anatómica que define el cuerpo humano, la cual no es el color de piel. Para Martí es la presencia y la similitud con la que fue realizado: “Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, venimos, denodados, al mundo de las naciones” (Nuestra América, 89). El ser americano para Martí fue una sola raza. Entonces si se le busca razonablemente esa posición social al color de nuestra piel, nunca se le encontraría una superioridad en ninguna de ésta. El único que se ha encargado de imaginar e instaurar esa hegemonía racial siempre ha sido el conquistador y el poderoso, los cuales prefieren implantar un sistema de especie humana para someter al más indefenso de una sociedad. Por eso Martí discrepa con la idea de odios raciales.

Martí fue preciso al proponer que la raza no determina al ser humano, ni le ofrece jerarquía, ni más ni menos inteligencia. Sin embargo han existido otras perspectivas acerca del tema por otros pensadores latinoamericanos. Ellos expusieron el tema de la raza desde el orgullo hasta la deshonra. Muchas hipótesis dentro del mundo del concepto de raza dominaron el pensar de la época. Unos quisieron resaltar el valor de la raza latina y el porqué de parecido a los conquistadores. Otros forjaron una idea de denigrar al indio o al mestizo. Por ejemplo, José Vasconcelos en su ensayo *La raza cósmica* (1925) en la sección “El mestizaje”, refiere:

Comienza a advertirse este mandato de la Historia en esa abundancia de amor que permitió a los españoles crear una raza nueva con el indio y con el negro; prodigando la estirpe blanca a través del soldado que engendraba en la familia indígena y la cultura del occidente. [...] La colonización española creó mestizaje; esto señala su carácter, fija su responsabilidad y define su porvenir. (58)

La idea de una raza genuina es marcada por esa licuefacción que se ha dado sin igual en

América. Vasconcelos presenta un pensamiento de vanidad, acerca de la creación por parte de la colonia española de la raza latinoamericana. Al tener América este conglomerado de castas, el americano se convierte en un hombre compuesto por estirpes de conquistadores y conquistados. Esto ha dado un linaje diferente a las otras razas. Empero ha ocasionado un daño en los latinoamericanos por los vicios y divisiones territoriales que se implantan por el simple hecho de marcar un espacio e identidad propia. Vasconcelos no se confunde, cuando dice que al presentar esa mezcla se tiene una responsabilidad ante la vida, y esto dará un porvenir. El latinoamericano ha tratado de separarse y desertar de su pasado, buscando una identidad fantasma. Esto se ha debido a la búsqueda de una propia identidad. Claro ha quedado, que al desear olvidar las raíces que los forjan, se ha caído en distintas divisiones regionales, de razas y de culturas. El objetivo ha sido crear un linaje que se aleje de los conquistadores y de los indígenas. Y por cambiar ese tiempo y espacio, al no aceptar que se presenta un fundamento blanco, negro e indio, no se le identifica como una raza en general.

Empero, lo que comunica y hace al individuo igual ante los ojos de los otros, es el lenguaje, y eso fue impuesto por España. Por lo tanto, eliminar y traicionar el pasado es negarse a uno mismo. Porque la vía de comunicación para la mayoría de países en América Latina es el español. Si no aceptas la casta y la lengua por la cual estás formado, eres un ente invisible, sin reconocimiento ante la sociedad donde pretendas subsistir.

Vasconcelos ante las ideas de Martí relacionadas a la raza es tomado como un impulsor del orgullo latinoamericano. Se insertan sus ideas desde la corriente del mundonovismo y el panamericanismo. Presenta una su visión optimista y positiva ante la nueva circunstancia latinoamericana. No obstante, este gran pensador mexicano se aleja un poco de la realidad al exponer que la raza negra se irá desapareciendo por la misma fusión de las razas. Pero por lo

demás es un baluarte del engrimiento hispano.

Un pensador a quien Martí criticó por sus ideas acerca de la raza nativa de América fue Domingo Faustino Sarmiento y su obra *Facundo* (1845). Sarmiento ha sido criticado por pensadores americanos por deshonrar a los indígenas, al referirse a ellos despectivamente. Su análisis de extinguir a la “barbarie” por ser de clase inferior para así llegar a la civilización, ha sido objeto de muchas críticas.

Sarmiento en el capítulo I de *Facundo* observa:

El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada. . .allí están las leyes, las ideas de progreso. . .Saliendo del recinto de la ciudad, todo cambia de aspecto; el hombre de campo lleva otro traje, que llamaré americano, por ser común en todos los pueblos. . .Todo lo que hay de civilizado en la ciudad está bloqueado por allí. (163)

Sarmiento cree que la raza superior está en la ciudad, ya que está europeizada, además son parecidos a los europeos. Aquí él discrimina al gaucho, y lo margina de la sociedad, al formular que todos los pueblos americanos son iguales. Sarmiento presenta la raza nativa como una cosa común, y que jamás podrá alcanzar la civilización. Estas palabras son racistas y clasistas, al proponer los indígenas de la zona del interior de Argentina, son incivilizadas, y poco inteligentes.

Martí discrepaba con la idea de comparaciones de raza. Él pensó y recalcó que el negro, el blanco y el indio son una sola raza:

En este mundo no hay más que una raza inferior: la de los que consultan, antes que todo, su propio interés, bien sea el de su vanidad o el de su soberanía o el de su peculio: -ni hay más que una raza superior: la de los que consultan, antes que todo, el interés humano. (Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en *Masonic Temple*, Nueva York. 10 de octubre de 1888)

Para Martí, los pueblos americanos deben sentirse capaces de aceptar al indio, al negro y al mestizo porque no existe ninguna raza inferior o superior. Lo único que prevalece es la necesidad del hombre de implantar un medio de explotación para lograr objetivos económicos y

políticos. Martí fue antirracista y humanista antes de ser poeta y modernista. Por eso para él la idea de etnocidio, presentada por Sarmiento, es detestable y atroz ya que ataca la dignidad humana.

Actualmente en América Latina se sigue dando la división de raza, y no viene del colonizador ni del norteamericano. Castro ha gobernado a Cuba desde 1959 y actualmente mediante su hermano sigue impartiendo órdenes, y desde su comienzo implantó en su revolución un sistema de raza. Aunque no fue muy visible, él no escaparía de una crítica martiana por la discriminación hacia el cubano. La revolución marxista-leninista ha marginado de la sociedad a su propia gente. El turismo extranjero se benefició de las bellezas naturales y los centros turísticos construidos por sacrificados obreros. Éstos no pueden hacer uso de estas sedes de esparcimiento comercial. Para disfrutar de un hotel, restaurante, o centro nocturno debería uno portar un pasaporte foráneo, o ser de otro país. Castro implantó con su revolución un *apartheid* turístico ¹ forjando así un sistema de castas sociales.

Otro asunto racial que no se ha notado en Cuba durante el reino de Castro es la marginación de los negros en los cargos públicos. Hasta los años 1990 en el buró político² de Cuba, de catorce representantes del Partido Comunista, sólo dos podían denominarse negro o mulatos.

Pensamiento pedagógico de Martí

La educación para las ideas modernistas de finales del siglo XIX marcó un camino, entre

¹ *Apartheid* turístico: Nombre dado por los cubanos a las restricciones del gobierno de Castro, de no permitir el uso de las instalaciones turísticas a los cubanos. Convirtiendo a Cuba en un país para extranjeros. El cubano queda en una segunda categoría, siendo excluidos y se siente humillado.

² Buró político: Es el órgano superior de dirección del Partido Comunista de Cuba. Es la máxima autoridad a nivel ideológico y político del Estado cubano. Tiene iniciativa legislativa y facultad para proponer los cargos gubernamentales.

pensar en la educación para todos, o que la enseñanza debía regirse según el estatus social de la persona. Muchos pensadores de la época discreparon en puntos de vista, al tener diferentes opiniones acerca de la educación. Martí piensa que cada ciudadano debería prepararse y educarse para así ser el progreso de su país. Una frase simbólica de Martí acerca de la educación es cuando declara: “Ser culto es el único modo de ser libres” (“Educación. 7. Maestro ambulante”. *La América*, New York, mayo de 1884, p. 289). Estas palabras profundas y con una connotación visionaria han trascendido fronteras. Y hasta el día de hoy son necesarias para librar a los pueblos del analfabetismo, porque sin un pueblo educado jamás se verá la libertad del pensamiento, debido a que la ignorancia predomina y será lo suficiente maligna para extinguir cualquier movimiento de libre pensar.

Entonces, ese esfuerzo constante de llegar a tener una educación para todos debe ser una meta del gobierno. De seguro es la única solución que existe para acabar con las injusticias sociales que prosperan en la sociedad cada día. Por eso Martí observa en su ensayo “Educación Popular”: “al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago él debe de contribuir a la educación de los demás” (375). Sin embargo no siempre la imagen de la educación para cada intelectual es tomada con la misma idea. Por ejemplo, pensadores como Enrique Rodó en su ensayo *Ariel* (1900) plantea una visión diferente sobre la enseñanza. Para él era preciso tener clases sociales, y que sólo la élite tuviera la oportunidad de obtener una preparación académica. Con el discurso cívico con el cual fue concebido *Ariel* en el siglo XX difiere de la idea de Martí referente a la educación para todos. Empero, su ensayo fue recibido en Hispanoamérica como un esquema a la unidad latinoamericana. Además con un aliento positivo para forjar el camino que debería seguir la juventud:

La educación del buen gusto-agrega el sabio pensador- se dirige a favorecer el ejercicio del buen sentido, que es nuestro principal punto de apoyo en la complejidad de la vida

civilizada. Si algunas veces veis unida esa educación, en el espíritu de los individuos y las sociedades, al extravío del sentimiento o la moralidad, es porque en tales casos ha sido cultivada como fuerza aislada y exclusiva, imposibilitándose de ese modo el efecto de perfeccionamiento moral que en ella puede ejercer dentro de un orden de cultura [...].
(20)

Esta oratoria educativa del personaje de Rodó, Ariel, se puede tomar como un testimonio de la preocupación intelectual de principio del siglo XX debido a los cambios que se suscitaron en América Latina. Sin embargo, puede haber discrepancia con la idea de que Ariel es un símbolo de la juventud y de progreso, por la razón que Rodó veía la educación sólo para un grupo selecto. Además, él divisaba amenazada la democracia por el número (política), la masa trabajadora (económico) y el pensamiento (intelectuales). En aquel momento para Rodó era importante la idea de fortalecer una élite que superara estas tres limitaciones para así lograr un perfil propio en la educación de los pensadores latinoamericanos.

De otro modo Martí percibe la educación a finales del siglo XIX. Él expresó:

Debe ajustarse un programa nuevo de educación, que empiece en la escuela de primeras letras y acabe en una Universidad brillante, útil, en acuerdo con los tiempos, estado y aspiraciones de los países en que enseña: Una Universidad, que sea para los hombres de ahora aquella alma madre que en los tiempos de Dantes y Virgilio preparaba a sus estudiantes a las artes de letras [...]. (“Agricultura” 229)

Para Martí, el analfabetismo en la sociedad es el que conlleva a traicionar sus propios principios políticos, y a mantener la mentalidad colonial. Entonces sin tener un pueblo preparado, la economía y la política de un país jamás podrán ser interpretadas objetivamente y por ende no se desarrollarán. Martí rechaza la idea de quedar en el amparo del poderoso o clases elitistas. Esto conduce a la explotación del hombre común, además de venderle al extranjero los bienes de la patria. Martí deseaba prevenir que el pueblo trabajador no buscara la educación como salida de su condición y males sociales. Así el poderoso no iba a aplastar el esfuerzo y el sacrificio de los marginados para convertirlos en esclavos de sus ambiciones.

La educación en mayor o menor medida para una nación es una táctica segura y positiva para alcanzar el desarrollo, ya sea en lo económico, en lo político o en lo social. Para Martí la preparación pedagógica podía romper las barreras de la ignorancia, y a independizarse de la educación europea. En “Nuestra América” dice:

¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes si no hay universidades en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? Adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yankees o francesas, y aspiran a dirigir a un pueblo que no conocen. (89)

Igualmente, según Martí, la juventud debe aprender a conocer su historia y su cultura. Cada individuo tiene el derecho de determinar qué quiere y qué desea aprender. Ilustrarse libremente es una base sólida para formar una nación poderosa democráticamente. Los nuevos políticos tendrán que conocer su país, y a su pueblo para así poder dirigirlos. Esto se logra en sistemas de enseñanza libres, donde todos tengan la oportunidad de estudiar y aprender de su propio “vino”, como dijo Martí: “el vino de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!” (“Nuestra América”, 91). La prioridad para los latinoamericanos, según Martí, es impulsar la libertad y su independencia intelectual de los países que fueron sus conquistadores. De esa forma los nuevos frutos vendrán limpios de impureza y de una cultura que es la de ellos.

Martí al pensar en el ser humano lo visualiza alcanzando su libertad y no siendo pisoteado por su conquistador. Esto se logra con la educación: “En nuestros países ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se les quiere ver siempre, como aún se ve ahora a algunos, irregulares, atrofiados y deformes como el monstruo de Horacio”. (“Educación. 3. Escuela mecánica”. La América, Nueva York, septiembre de 1883. P.279). Por eso, él plantea que de edad temprana corresponde aprender sobre el derecho a ser libre, y la educación y la cultura son el camino para encontrar el porvenir. Según Martí, el aprendizaje debe salir de nuestras propias escuelas, y de las de los países donde supuestamente existe un desarrollo

pedagógico. Porque sí se sigue mirando hacia atrás, lo único que se realiza es obstaculizar el espacio y el tiempo. Martí mediante su lucha por la soberanía de la educación quiso ser capaz de motivar a la juventud para que se diera cuenta de la realidad y así estableciera su propio camino. Si se confunden, es su propio error, y de éste se aprendería.

Por esa razón, Martí piensa que fuera de innovar una novedosa política educativa con los conceptos europeos, sería mejor cultivarse en su propia idiosincrasia. Esta identidad propia jamás permitiría fomentar el amor por el conocimiento de lo foráneo, sino de lo conforme a la necesidad de cada país. La perseverancia por la educación de los latinoamericanos servirá para acrecentar las raíces de su suelo, y formar a individuos capaces de dirigir su propio destino. En “Nuestra América” dice:

Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento, es el único modo de librarnos de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los incas a acá, a de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra. Nos es más necesaria. (89)

Aquí Martí con un lenguaje exaltado trata de persuadir al lector que es necesario saber acerca de su propia cultura para de ese modo no ser algo “exótico” y caer en la imitación. Sin embargo, en sus letras se observa un fuerte bagaje cultural. Por ejemplo, en *La edad de oro* tiene una sección completa que narra historias de la mitología griega, las cuales la mezcla con inspiración literaria para ir conformando su leyenda. Martí presenta un vasto discernimiento y conocimiento del mundo griego, y se apoya en éste para realizar sus relatos desde un contexto latinoamericano. Desde este punto de vista, se observa el Modernismo de Martí, al presentar personajes de la mitología griega en sus narraciones. Sin embargo, se contradice en su retórica, acerca de exigir que de la cultura en la cual estamos formados sea de la cual debemos aprender. Tenemos una conciencia Greco-Romana. Si eliminamos esas raíces intrínsecas en los del

continente americano, es negarse de uno mismo. De ese modo, no podrán situarse de dónde proceden y quiénes son.

Este gran revolucionario e intelectual antes de ser escritor, fue siempre poeta, y en sus letras se marca esa armonía del mundo natural al redactarla. Martí comparte ese patriotismo y lealtad por sus ideas anticolonialista y más adelante en su vida antiimperialista, y las expone con un estilo de exaltación idealista. Por eso, se apasiona en sus pensamientos y con un lenguaje sencillo y directo enfatiza la idea de ser libre, aunque a veces en ocasiones cae en una demagogia que contradice sus propias doctrinas. Empero, es aceptado que para lograr una autonomía educativa se debe cultivar una historia propia, pero sin olvidar lo antiguo.

Nación, cultura colonizadora y caudillos

Daisaku Ikeda en su entrevista con Cintio Vitier cuando le pregunta qué es para él un pueblo, lo define con un aforismo popular: “El pueblo es como un sabio con una cuota de insensatez, o como un incauto con una cuota de sabiduría” (*“Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba”* p.125). Esta idea pretende expresar que un pueblo es un ser inteligente, humilde y manejable dentro de cualquier sociedad. Al mismo tiempo es el más potente y decidido a morir para defender las conquistas de sus héroes. Ikeda quiso aquilatar a los pueblos con la idea del sabio. Al ser conformado por hombres y mujeres que conocen dentro de sí, el sufrimiento.

Para Martí un pueblo es algo nítido y valiente: “Los pueblos como las bestias, no son bellos cuando, bien trajeados y rollizos, sirven de cabalgadura al amo burlón, sino cuando de un vuelco altivo desensillan al amo” (*“Lectura”* 184). Entonces, para Martí un pueblo es un monstruo dormido que cuando se despierta es capaz de liberarse de cualquier yugo. Por eso, en

una nación se enfatizan los valores morales, intelectuales y estéticos para así componer la sociedad. La nación es la integración de grupos que componen un país. Mediante esa fusión de identidad se promueve la idiosincrasia y las costumbres que fundamentan la cultura de una región en específico o de toda una nación. La nación se alza desde las minorías hasta la mayoría. Puesto que las virtudes y defectos de este conjunto producen en una nación su fuerza cívica y el amor por su tierra.

Para Martí uno puede conocer la realidad que encierra una nación por medio del contexto racial, económico, político, las clases sociales, el culinario y el ideológico. Martí muy exacto en “Nuestra América” enseña qué fue el pueblo de América sin su independencia. Además, cómo el colonizador veía al americano: “Éramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Éramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norte América y la montera de España” (90). Esta crítica del poeta está hecha con gran dolor y sapiencia. Él muestra su desacuerdo con el crisol cultural que exterioriza América antes de intentar separarse de la metrópoli española ya que América no poseía una identidad de pensamiento propio ni una unidad de nación. Después de ser conquistados por las potencias europeas por varios siglos, se trató de integrar una nación, empero se cayó en las garras de dirigentes ineptos y corruptos. Por eso el americano sólo era un ente invisible sin raíces contundentes que los identificara como nación.

Martí fustiga consecuente esa interpretación de lo que es una nación sin libre albedrío al presentar varias críticas a los políticos que llegaban al poder por diferentes razones y riñas sangrientas. Denota un pensamiento erudito acerca de lo que es un pueblo:

El pueblo más grande no es aquél en que una riqueza desigual y desenfrenada produce hombres crudos y sórdidos y mujeres venales e egoístas; pueblo grande cualquiera que sea su tamaño, es aquél que da hombres generosos y mujeres puras. (*Obras completas*. t. 8, p.35)

Con este reclamo visionario el poeta denota su desagrado con la idea de que nuestras naciones sigan siendo un objeto del conquistador. De que el individuo americano prosiga con la imagen exacta de su explotador. Él anticipa lo que años después se gesta en América Latina con la supuesta idea de ayudar al desposeído. Ha resultado en el regreso a la colonia, ya que los pueblos latinoamericanos no han podido engendrar dirigentes capaces de conducir las riendas de un país a un porvenir democrático y soberano.

En el presente se ha visto que la mayor parte de las nuevas capas dirigentes latinoamericanas han sido una mala copia de los conquistadores. Muy rápido en el poder han olvidado esa unidad que presumían antes de llegar a la silla presidencial. La generalidad de los políticos en el siglo XIX y XX sólo ha agudizado la marginación de su pueblo al rechazar la unificación. Así que Martí fue un visionario del carácter y la formación del latinoamericano.

Por ejemplo, pensadores del siglo XIX como Sarmiento piensan implantar una nación eliminando a los gauchos y a los indios. Sarmiento plantea que para llegar a la “civilización” se debería extinguir a la “barbarie”. Siempre con tono peyorativo se refiere a una parte importante de la sociedad que son los nativos de América. Sarmiento en su libro *Conflicto y armonía de las razas en América* (1883) plantea: “los indios necesitaban someterse para vivir y se sometieron sin dificultad” (86). Este tipo de tendencia ideológica participa en la formación político-social de América. Durante los procesos revolucionarios y transiciones hacia la democracia han permanecido en la idea de gobiernos de los políticos latinoamericanos, aunque hipocráticamente se expresan públicamente de otra forma para ganar adeptos y conseguir el puesto que pretenden. Después se olvidan de sus demandas de cambio y progreso.

Martí en su ensayo “Nuestra América” escribe: “Pero otro peligro corre, acaso, nuestra América, que no viene de sí, sino de la diferencia de orígenes, métodos e intereses” (87).

Entonces es prioridad que la composición política-cultural de América haya deseado mantener el mundo indígena en su misión social. Empero es sabido que las etnias indias son las más postergadas de la sociedad. Y no es síntoma de cien años atrás. Esa epidemia de marginación social y retraso en la mente de los políticos y sociedad en general está aún presente. Y Martí lo percibió y dijo en “Nuestra América”: “el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés...el gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país” (88).

A través de esta idea se puede observar lo que en América Latina se ha forjado con el pasar de las décadas. América está llena de historias de tiranos que se apostillaron en el poder con una verborrea política de cambio y de erradicar la discriminación. Estos caudillos sólo fueron una copia del conquistador. Y lo más penoso y lamentable fue su forma de tratar a su misma gente. Dictaduras como las de Porfirio Díaz en México (1876-1911) o caudillos como Juan Facundo Quiroga en Argentina, (1788-1835) y Juan Manuel de Rosas (1829-1852), engendraron un rezago en la idea de integración y prosperidad para el nuevo mundo que se intentaba elaborar. Entonces el pueblo que ansioso luchó por su autonomía, recibió de sus propios conciudadanos el maltrato y el alejamiento social que tanto anhelaron vencer. El mismo hombre latinoamericano sirvió de alumno del conquistador.

Alejo Carpentier en su ensayo, “Literatura y conciencia política en América Latina” escribió:

Más aún: no podemos sino contemplar con alguna nostalgia la solidez de un humanismo latinoamericano que, en años a menudo terribles por la proliferación de los dictadores, el encumbramiento de los caudillos bárbaros y la frecuencia de las asonadas militares, propiciaba los más fecundos y generosos intercambios de hombres valiosos, nacidos en vecinos países del continente, a los cuales se confiaban las más altas responsabilidades culturales. (50)

Todavía el caudillismo y los gobiernos militares se mantienen en algunos países

americanos. La Cuba libre que soñó Martí sigue todavía bajo una tiranía. La lucha cívica y no violenta que los cubanos han tratado de enmarcar, lo único que ha agudizado es la represión, y la ignominia de los protestantes. Los cuales sufren prisión, torturas, muerte y exilio.

Un caso que describe la barbarie que ha cometido Castro en contra de sus opositores, es lo ocurrido al poeta cubano Heberto Padilla. Este fue encarcelado por su manera de pensar. Su libro de poemas *Fuera del Juego* criticó la forma autoritaria que el gobierno de Cuba había elegido. Por eso fue detenido y encarcelado. Esta violación a la libre expresión fue objeto de una demanda de libertad por importantes intelectuales, entre los que se encuentran: Jean-Paul Sartre, Tamara Deutsher, Alberto Moravia y Pier Paolo Pasolini. En una epístola le plantean a Castro:

Creemos que es nuestro deber comunicarle nuestra vergüenza y nuestra cólera. El lastimoso texto de la confesión que ha firmado Heberto Padilla sólo pudo haberse obtenido por medio de métodos que son la negación de la legalidad y la justicia revolucionaria. El contenido y forma de dicha confesión, con sus acusaciones absurdas y sus afirmaciones delirantes... recuerda los momentos más sórdidos de la época stalinista, sus juicios prefabricados y su cacería de brujas. (“Desde dentro” 268)

Este fragmento sintetiza a grandes rasgos la tiranía que los cubanos tuvieron que seguir soportando, después del triunfo de la Revolución. La dignidad y el respeto a los derechos constitucionales que tanto pregonó en su revolución Castro apoyándose en el pesimismo martiano, los olvidó años más adelante. Y lo que hizo fue convertirse en un caudillo y un dictador.

Martí se anticipó a lo que iba a suceder en su patria si no se cambiaba la forma de defender las conquistas del pueblo. “¿Dónde va la América, y quién la junta y guía? Sola, y como un solo pueblo, se levanta. Sola pelea. Vencerá, sola” (“Conferencia Internacional” 138). La serenidad de estas palabras tiene una gran connotación intelectual y visionaria. No obstante, si el latinoamericano no se reconstruye y pierde esa idea del colonizador, no se verán cambios palpables en la mentalidad de estos pueblos. Siempre estará al rezago y la idiosincrasia del

conquistador que busca su víctima para satisfacer su anterior circunstancia. El temor es heredado y jamás se ha extinguido de la faz de los latinoamericanos.

Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* observa: “no somos gente segura y nuestra respuesta con nuestros silencios son imprevisibles, se agazapan en el fondo de nuestra mirada. Atraemos y repelemos” (88). El hispanoamericano jamás ha dejado de temerle al político. Las leyes que amanta desde pequeño le forjan una mentalidad de oprimido. El miedo es más poderoso que la democracia porque el mundo latinoamericano ha sido encerrado en mitos y leyendas del exterior. Sus problemas vienen siempre desde afuera, nunca desde adentro. Son gente insegura y temerosa, así es su cultura y sus tradiciones.

Martí quiso para “Nuestra América” lograr una conciencia de nación para alcanzar la meta de la unidad. Los cubanos deben borrar de su mente esos conceptos europeos que los alejan de la verdad. Deben darle vida a sus ciudades, a su gente, y cerrarle el paso al costumbrismo europeo. Ante todo tienen que renunciar a las imitaciones coloniales y tratar de no encontrar un culpable afuera de su país.

Hasta el momento no se ha visto que la dictadura de Castro haya dejado alguna puerta abierta al cambio, la represión en la isla es absoluta. Por lo tanto, el gobierno cubano deberá buscar un balance adecuado de su sistema de gobierno justo, integrando en la sociedad a todos los componentes de su país. De ese modo, se sacará el fruto de cada región y grupo étnico, para llegar a la unión y a la prosperidad e identidad como nación. Y así el pensamiento martiano será ejemplar y se seguirá de la forma que Martí lo percibió.

CAPÍTULO III

LA INTERPRETACIÓN INCORRECTA DEL PENSAMIENTO MARTIANO POR FIDEL CASTRO, Y EL IDEAL DE CASTRO PARA ENMARCAR SU REVOLUCIÓN

Después de los españoles, el imperio yanqui

Con la muerte de Martí, sus ideas no desaparecieron. Lo que sucedió en Cuba fue previsto por él: “Viví en el monstruo, y le conozco las entrañas: y mi honda es la de David” (“Carta” 168). Los años posteriores a la derrota y salida de los españoles demostraron lo que él temía.

Cuba se liberó de España pero otro fantasma ejercía control en la política de la isla. Los Estados Unidos de Norteamérica mantuvieron su injerencia en los asuntos internos de Cuba. Pese a la ayuda que los norteamericanos brindaron en la derrota de los españoles, los cubanos ansiosos de libertad presionaron a los Estados Unidos para que salieran de la isla. El sueño de una independencia total jamás llegó al caer en las garras del imperialismo.

No fue hasta el 21 de febrero de 1901 que el nuevo gobierno cubano, sin el dominio colonial pero con las narices norteamericanas, estableció un estado republicano. El 12 de junio de 1901 se redacta una constitución con un apéndice agregado llamado Enmienda Platt³, que fue aprobada por la Asamblea Constituyente cubana. El 20 de agosto de 1902 nace la República de Cuba. Ese mismo año en diciembre, eligen al presidente cubano, Tomás Estrada Palma. Desde ese entonces la injerencia norteamericana en los asuntos internos estuvo presente en la naciente república cubana. El incipiente estado no saboreó nunca una libertad propia y esto originó la entrada y salida de varios mandatarios, siempre bajo la supervisión y los intereses de los Estados Unidos. En los años posteriores, debido a los continuos cambios en la cúpula gubernamental

³ Enmienda Platt: Fue un apéndice agregado a la Constitución de Cuba en el período de la primera ocupación militar norteamericana en la isla (1899–1902) y que respondía a los intereses de los Estados Unidos. Planteaba que los norteamericanos podían intervenir en los asuntos de Cuba, si para ellos era necesario.

cubana, el pueblo no tuvo la oportunidad de apreciar beneficios en su condición económica y social. Además, fueron años de demasiada inestabilidad política que produjeron muchos gobiernos de transición.

Para 1924 nace un líder cubano de nombre Gerardo Machado que establece una campaña presidencial, en la que proponía a los cubanos mejor bienestar social, educación, sanidad y viales. Machado fue presidente de 1925 a 1933. Entre sus obras sociales más importantes se encuentra el Capitolio de la Habana y la construcción de carreteras. El pecado de Machado fue cambiar su postura democrática, por querer apostarse en el poder, queriendo innovar la constitución cubana. No lo logró. Sin embargo, un aspecto positivo de su gobierno fue que bajo su mandato Cuba tuvo una bonanza económica. La prosperidad les esgrimió a los cubanos mejores empleos, infraestructuras en las obras públicas y reducción del desempleo. Pero su gobierno es conocido por su represión política y asesinatos de la oposición.

Hombres valiosos a la causa opositora fueron Manuel Dorta Duque y Pastor González, los cuales lucharon por la soberanía de Cuba, y la historia pocas veces los menciona. Empero, un líder incansable en esa época fue Antonio Guiteras. Él es uno de los héroes que después de Martí siguieron con un ideal antiimperialista y de liberación nacional. Guiteras fue ministro de gobernación y tomó una medida bastante revolucionaria para la época. Él estableció la jornada laboral de ocho horas. Por sus ideas reformistas y revolucionarias fue asesinado por las tropas de Fulgencio Batista el 8 de mayo de 1935.

Otro héroe de la joven república de Cuba es Julio Antonio Mella. Cofundador del Partido Comunista de Cuba junto con Carlos Baliño. Creó la Universidad Popular José Martí en 1923. Mella se declaró abiertamente en contra de la injerencia de los Estados Unidos en Cuba, además rechazó la Enmienda Platt. En el año 1925 fundó la sección cubana de la Liga Antiimperialista

de Las Américas y fue cofundador del partido Marxista-Leninista cubano junto a Carlos Baliño y José Miguel Pérez. El 10 de enero de 1929 es asesinado Julio Antonio Mella en México.

De todo este grupo de héroes Baliño fue el único que luchó en la Guerra de Independencia de Cuba en contra de los españoles. Además, se le considera el primer marxista que se alineó al Partido Revolucionario Cubano. Él había conocido a Martí y recuerda que Martí le dijo: “¿La revolución? La revolución no es la que vamos a iniciar en la manigua sino la que vamos a desarrollar en la república” (Dialogo, 194, “Glosas” 14, OC).

La labor intelectual de Martí siguió siendo parte de la ideología de los jóvenes cubanos por liberarse de los gobiernos corruptos y secuaces de los norteamericanos. La idea de Martí de que la lucha principal del pueblo cubano iba a realizarse en la construcción del país seguía teniendo vigencia después de su muerte. Él sabía que un proceso revolucionario transferiría la lucha armada en las batallas internas por el dominio de la silla presidencial. Por eso, él siempre trató de prevenir a sus compatriotas sobre el exceso del poder. Dice Martí: “El problema de la independencia no era el cambio de forma, sino el cambio de espíritu” (Diálogo 150). El cubano debería cambiar su perspectiva de pensamiento. Martí imaginaba una reinvención cultural e idiosincrática, así la cultura amamantada del español no se pondría en práctica para instituir un nuevo estado independiente.

Por consiguiente, con la muerte de Martí su pensamiento quedó presente en las nuevas generaciones. Siendo él el baluarte intelectual en la lucha por derrocar a los dictadores: “ya no se perderá el tiempo en ensayar: se empleará en vencer” (“Lectura” 184). La lucha por la soberanía de una Cuba sin intromisión era lo que Martí anhelaba. Y su ideología trajo una constante revolución en las nuevas generaciones, para liberarse del nuevo opresor. Muchos jóvenes cubanos siguieron sus ideas y dieron su vida por la libertad de Cuba. Como en toda pelea frontal

contra un régimen totalitario el saldo fue sangriento y muchos valerosos mártires fueron asesinados. La idea de que Cuba no era una nación libre siguió en la mente de los cubanos al estar regida directamente por gobiernos títeres dirigidos por los norteamericanos.

Una supuesta estabilidad llegó en 1940 cuando se promulga una nueva constitución con la elección del Presidente Fulgencio Batista. Con el dictador Batista se puede enmarcar el inicio de la lucha insurreccional del pueblo cubano para liberarse de las tiranías. Batista no fue un político salido de la nada que el pueblo cubano no conocía. Él persiguió y asesinó a cientos de jóvenes por sus ideas. Batista mediante un golpe de Estado fue nombrado en 1933 tras la caída del gobierno de Machado, Coronel y jefe del ejército cubano, su rango militar era de Sargento antes de condecorarse Coronel. Hasta 1940 ejerció mano dura en contra de los movimientos sindicales azucareros en los cuales cometió varios crímenes y desapariciones. En 1940, Batista fue el candidato de la Coalición Socialista-Democrática en las elecciones y ganó la presidencia. Al terminar su periodo presidencial en el 1944 sigue metido en la política activamente. En el año 1952, mediante un golpe de estado, vuelve a sentarse en la silla presidencial. Después que se estabiliza la situación mediante elecciones supuestamente democráticas él vuelve a ser elegido presidente en el 1955.

El ataque al Cuartel Moncada

Muchos eventos históricos acontecieron en la Cuba de mediados del siglo XX. No obstante, la historia de Cuba la trata de establecer Fidel Castro a partir de 1953, olvidando la trayectoria en la lucha por la soberanía de Cuba de valiosos hombres y mujeres. A principio de los años cincuenta Castro organiza un movimiento de lucha para atacar un cuartel militar en la

provincia oriental de Santiago de Cuba. Este suceso serviría como apertura de lo que más tarde llevó a cabo la revolución cubana de 1959.

El factor de sorpresa sería adecuado para poder lograr el objetivo militar. Era tiempo de carnavales y el ejército estaba entretenido y distraído. La hora del ataque fue planificada para la madrugada. El plan era que los soldados estuvieran borrachos y dormidos después de la fiesta carnavalesca. Así los esbirros de la dictadura de Batista no tendría el mismo grado de reacción. La sorpresa fue la mejor arma que presentaron el grupo de quijotescos jóvenes revolucionarios. El acontecimiento ocurrió el 26 de julio de 1953. Cerca de las cinco de la mañana un centenar de combatientes liderados por Fidel Castro atacan el Cuartel Moncada, bastión militar de la provincia de Santiago de Cuba.

La intentona de hacerse de armas para establecer la lucha insurreccional en las montañas no tuvo éxito. La respuesta de los soldados de la tiranía fue contundente. La retirada fue obligada debido a la ayuda que recibieron los batistianos de otros regimientos militares. Esta osadía le ostentó al pueblo de Cuba un movimiento revolucionario que pretendía acabar con las injusticias sociales y la pobreza. El autor intelectual del ataque, según Castro, fue José Martí.

Castro en su juicio planteó: “De igual modo se prohibió que llegaran a mis manos los libros de Martí; parece que la censura de la prisión los consideró demasiado subversivos. ¿O será porque yo dije que Martí era el autor intelectual del 26 de Julio?”, (*El juicio del Moncada. La historia me Absolverá*. 273). Con sus palabras Castro presentó a la figura de Martí como el estandarte ideológico de su lucha. Es preciso apuntar que en su defensa Castro nunca menciona el carácter antiimperialista de la revolución cubana. Este punto fue algo que Martí en sus escritos manifestaba y siempre temía:

ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber [...] de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extienda por las Antillas los

Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser [...] porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas. (“Carta” 167-168)

La intromisión norteamericana que él visualizaba sobre Cuba desde la salida de los españoles se mantuvo. Por lo tanto, Castro en su visión de construir una revolución social no siente que los Estados Unidos es un peligro inminente. Castro sólo menciona en pocas ocasiones a las empresas norteamericanas que operaban en la isla en su declaración ante la corte que lo juzga.

La ideología de Castro acerca de Martí puede haber surgido de la constancia del poeta por igualdad para cada individuo de la educación, de la prosperidad y de los derechos civiles y democráticos. Castro en su defensa nunca cuestiona la injerencia de los Estados Unidos en Cuba. Y esto fue siempre un punto contundente de lucha de cualquier generación de jóvenes que pretendieran acabar con los anteriores gobiernos. La intromisión norteamericana fue conocida y objeto de lucha constante por muchos mártires que dieron su vida por una Cuba libre. El mangoneo y los chantajes del gobierno de Washington en los asuntos internos de la isla estaban desde la fundación de la república presentes mediante la Enmienda Platt.

Según la retórica de Castro para que no pasara desapercibido el centenario del natalicio de Martí se le hizo frente al gobierno de Batista. “La libertad vive de respeto, y la razón se nutre en la controversia” (“Miscelánea” 442). Con ideas profundas y esa búsqueda de encontrar un autor intelectual para su reyerta, Castro rescata a la figura de Martí. Martí nunca había muerto en la literatura cubana, debido a que Martí era considerado un intelectual, un Modernista desde el aspecto literario, pero nunca se le conoció liberando una batalla militar. La historia lo evidencia. Martí en su primera contienda bélica perece.

Los héroes que dirigieron la lucha insurreccional en contra de los españoles y que

ganaron batallas y demostraron valentía incuestionable son tales como Antonio Maceo y Máximo Gómez.⁴ Empero, a Castro le importa más un hombre de letras, no de proezas de batallas. Castro busca la palabra que convenza, que aliente a la lucha. Por ende, un héroe muerto que podía servir de ideólogo por su gran oposición a la tiranía fue Martí. Sus pensamientos fueron visionarios e intelectuales: “Trincheras de ideas, valen más que trincheras de piedras” (“Nuestra América” 7), según Martí.

Mediante la ideología martiana, Castro intenta acabar con la corrupción social, ayudar a los campesinos y ofrecer educación para cada cubano. Su propaganda política acerca de la estructura de gobierno que proyectaba fue divulgada en su defensa, la cual él tituló *La historia me absolverá* (1953). Este documento fue el resguardo que Castro hace cuando es juzgado por el ataque al Cuartel Moncada. En éste se defiende de las inculpaciones que sobre él recaían por ser el líder del levantamiento. Su defensa fue una crítica feroz de los atropellos y violaciones de los derechos humanos que cometía la dictadura de Batista. Él plantea:

el problema de la tierra, el problema de la industrialización, el problema de la vivienda, el problema del desempleo, el problema de la educación y el problema de la salud del pueblo; he ahí concretados los seis puntos a cuya solución se hubiera encaminado resueltamente nuestros esfuerzos, junto de la conquista de las libertades públicas y la democracia política. (“El juicio” 289)

Con estos seis puntos Castro manifiesta el motivo de su lucha. Él jamás menciona a ningún gobierno extranjero. Castro centró la figura de Martí por su condición de intelectual y visionario.

Sin embargo, la ideología de Castro con la imagen de Martí, no se vio durante su lucha insurreccional en las montañas. El ejército rebelde liderado por Castro luchaba por derrocar a la dictadura de Batista. La contienda era en el ámbito militar, y las figuras que resaltaban para

⁴ Antonio Maceo y Máximo Gómez: Ambos generales de la lucha insurreccional en contra de los españoles. Dirigieron las operaciones militares desde el Oriente al occidente de Cuba. A Maceo se le conoce como el Titán de Bronce.

establecer heroísmo y gallardía dentro de los guerrilleros fueron Maceo y Gómez. La meta de Castro era llegar al poder y desde esa plataforma de autoridad crear una estructura de gobierno para cada cubano. Martí sería el baluarte de soberanía, la educación y de la eliminación de la pobreza.

No obstante, Martí sigue desplegado en la conciencia de lucha como el autor intelectual del Moncada. Pero Castro con más fuerza impone la figura de Martí dos años después que triunfa la revolución. Martí desde 1961 ya no fue la sombra del pueblo desde el punto de partida humanista. Desde ese entonces fue el estandarte ideológico y político en contra de los norteamericanos. Castro en 1961 declaró el carácter antiimperialista de la Revolución Cubana, y es cuando la figura de Martí llega a la cúspide dentro de los ideales de Castro. Esto se explicará más adelante.

Volviendo a Castro, su propaganda política de instaurar y organizar una revolución democrática para cada individuo no cosechó frutos. Tampoco su propaganda de libertad para cada cubano. De esta forma se observó el primer factor de tergiversación del ideal martiano. Triunfando la revolución cubana, Castro se convierte a medida que pasan los meses en un dictador, olvidando la esencia de su lucha, que fueron los ideales de Martí. Uno de los puntos que fracasan de inmediato es las libertades públicas y la democracia política. La censura en Cuba llegó desde que Castro tomó el poder. Desde ese momento encarceló y fusiló al que se opusiera a su régimen. Y lo primero que olvidó fue su palabra y la idea de celebrar elecciones libre en 18 meses. Esto se comprueba en la redacción del Manifiesto de la Sierra Maestra, en el cual plantea que se celebrarían elecciones bajo las normas de la Constitución del 1940 y el Código Electoral del 43 y que se entregaría el poder inmediatamente al candidato que fuera el ganador en las elecciones. Jamás Castro cumplió con sus palabras.

Huber Matos, Comandante de la columna 9 del ejército Rebelde, fue uno de los colaboradores más cercano de Fidel Castro en la Sierra Maestra. Él describe al comienzo de su libro *Cómo llegó la noche* (2002), XIV Premio Comillas, cómo se sentía después de pasar veinte años en las prisiones de Castro. Su único delito fue oponerse a la doctrina de Castro después de que éste se posesionó del poder:

Estoy tenso, pero me esfuerzo en mostrarme sereno. No puedo creer en esta comedia de mi libertad porque durante años me han repetido mil veces que tengo que morir en la prisión. Ahora, después de haberme propinado una paliza que me duele en cada hueso, estos matones pretenden hacerme creer que voy para la calle. ¿Por qué no regresaron a rematarme cuando les grité que no les temía, que volvieran? ¿No se atreven?... ¡Se atreven a todo! Destruir seres humanos es su oficio. Todavía no han recibido la orden. (19)

Cada oración de Matos contiene un significado diferente a la Cuba con que Martí soñó. El dolor de este hombre se irradia en el sufrimiento del joven Martí en las canteras de piedras en la colonia. Martí conoció la prisión y supo las vejaciones y el maltrato que en ellas se cometen cuando la injusticia gobierna: “La pluma escribe con sangre al escribir lo que yo vi; pero la verdad sangrienta es también verdad” (“*El presidio político en Cuba*”, 75). Martí y Matos son dueños de su verdad; lo que es innegable será el desconsuelo que se palpan en sus palabras.

Matos era uno de los hombres de confianza de Castro en su lucha por derrocar a Batista. En la portada de su libro se observa la foto histórica de la entrada a La Habana de Castro con el ejército rebelde. Camilo Cienfuegos se ubica a su derecha y Matos a su izquierda. Matos expone en su libro dos situaciones con la foto histórica que le dio la vuelta al mundo. Por un lado, ser un hombre de plena confianza para el líder de la revolución. Matos argumenta en su libro que Castro temía a un asesinato. Por eso lo colocó cerca de él para cuidarlo: “Fidel me confiesa su temor a un atentado. Veo que el problema lo inquieta seriamente” (294). La segunda situación es que la foto después fue tergiversada por la revolución cubana al presentar a otra persona en

sustitución de Matos, y en ocasiones sin nadie; esto se atisba en las impresiones del peso cubano. Así se empieza a mostrar la historia de Cuba falseada por Castro en los centros educativos.

Regresando al tema del juicio, Castro fue hallado culpable de los cargos que se le imputaron y condenado a seguir en la prisión hasta 1955. Por diversas gestiones diplomáticas fue puesto en libertad mediante una amnistía concedida por Batista. Es desterrado hacia México, país que le sirvió de asilo político. Un punto a precisar es que la orden dada por Batista posterior a la intentona de asalto al Moncada fue ejecutarlo una vez capturado. Castro corrió con suerte y salió con vida, debido a la posición firme de un oficial de mantenerlo con vida. Por eso es presentado a juicio y condenado a prisión. Un total de 61 mártires murieron o fueron asesinados en el fracaso de apoderarse por las armas del Moncada. También hubo diez muertes de la población civil bajo el fuego cruzado.⁵

La lucha insurreccional para acabar con la tiranía. La interpretación incorrecta del pensamiento martiano por Fidel Castro.

Castro en México empieza a organizar un grupo de revolucionarios para regresar a su tierra natal y emprender la lucha guerrillera para derrocar a la tiranía de Fulgencio Batista. El plan a seguir fue que un grupo de ochenta y dos revolucionarios, entre éstos Ernesto Che Guevara, desembarcaría por las costas del oriente del país. Mientras que otro grupo en la isla encabezados por Frank País, el segundo jefe del movimiento revolucionario *26 de Julio*⁶ comandado por Castro, atacaría en Santiago de Cuba a las fuerzas militares del régimen para mantenerlos ocupados en la ciudad. Y éstos podrían desembarcar sin ningún problema. Todo se complicó debido a que una tormenta en el mar no dejó al Yate Granma⁷ llegar a su destino el 30

⁵ Datos proporcionados por el libro, *El juicio al Moncada* (2008), por Marta Rojas. P. 324-325.

⁶ Movimiento 26 de Julio: Nombre que se le dio a la organización revolucionaria, después del ataque al cuartel Moncada, este ocurrió un 26 de julio.

⁷ Yate Granma: Embarcación que sirvió de traslado al grupo de guerrilleros cubanos desde México.

de noviembre como estaba previsto.

Muchos de los que tuvieron la misión de entretener a los soldados en la ciudad de Santiago de Cuba fueron asesinados, capturados y torturados. La dictadura militar en la isla se enteró del plan y puso en estado de alerta al ejército para eliminar a la tripulación de Yate Granma. El desembarco tuvo lugar el 2 de diciembre de 1956 y fueron emboscados por el ejército de Batista al conocer éstos la ubicación exacta por donde iban a desembarcar. Son casi eliminados en su totalidad, sin embargo quedan vivos doce⁸ de los ochenta y dos entre los que sobreviven al ataque están, Fidel, Raúl Castro, Camilo Cienfuegos y Ernesto Che Guevara.

A partir de ese entonces la ideología política de Castro se basa en su enfoque de derrocar a la dictadura de Batista. En su defensa en el juicio él la denomina, “¡Monstrum horrendum!” (272). Para Castro la revolución social traería el bienestar para cada cubano marginado y por eso había que extirpar de raíz el mal de la sociedad. Batista en sus últimos años en poder se convierte en un sanguinario. Las desapariciones y muertes de sus opositores eran conocidas por la población civil. Por lo tanto, la revolución de Castro fue apoyada por casi todos los sectores de la población cubana. Castro luchó por una causa justa y su símbolo intelectual a seguir fue la figura de Martí. El poeta conoció desde muy joven la prisión, la marginación social y la discriminación por la colonia. En la dictadura de Batista el cubano seguía siendo objeto de estas mismas calamidades. Y por eso hubo una revolución, para librar al pueblo del enemigo número uno, la dictadura militar.

Castro dice: “Sí vinimos a combatir por la libertad de Cuba y no nos arrepentimos de haberlo hecho [...] con impresionante hombría, dirigiéndose al tribunal, denunciaban los crímenes horribles que se habían cometido en los cuerpos de nuestros hermanos” (272). En este

⁸ Fidel Castro le da un significado bíblico a su lucha, los doce apóstoles. Esto no se ha comprobado por los historiadores y los hechos sucedidos, sólo ha sido documentado por la revolución.

fragmento de su defensa en *La historia me absolverá* Castro expresa que su propósito era la libertad de Cuba. Con su voz relata a grandes rasgos el valor de cada combatiente de expresar ante el tribunal militar los asesinatos cometidos por los soldados de Batista. Además, a través de su discurso expone las violaciones a los derechos humanos perpetuadas por los militares. Castro reclama el porqué de no respetar las vidas de sus hombres. Y el porqué de no dejar que la prensa tenga acceso al juicio. Él critica a los abogados que le sitúa la tiranía de Batista.

También, Castro en su defensa se refiere a lo que significa un ejército militar. Manifiesta que los militares están para proteger al pueblo, no para someterlos:

Y digo también que si es para servir a la República, defender a la nación, respetar al pueblo y proteger al ciudadano, es justo que un soldado gane por los menos cien pesos; pero si es para matar y asesinar, para oprimir al pueblo, traicionar la nación y defender los intereses de un grupito, no merece que la República se gaste ni un centavo en ejército, y el campamento de Columbia debe convertirse en una escuela e instalar allí, en vez de soldados, diez mil niños huérfanos. (282)

Martí pensaba de la misma forma: “la política, o arte de ordenar los elementos de un pueblo para la victoria, es la primera necesidad de las guerras que quieren vencer”, fragmento del “Discurso en *Hardman Hall*, Nueva York”. 17 de febrero de 1892.

Castro en su juicio fue claro y contundente. Él quería seguir el fundamento de Martí de luchar por los derechos de los desprotegidos. De establecer un orden social donde todos tuvieran la oportunidad de prosperar en la sociedad. Que el ejército militar fuera para defender las conquistas de la nación, no para magullar a sus mismos compatriotas. Que un ejército no sea el que deje desamparados y sin padres a cientos de niños.

Castro en sus comienzos tuvo el principio del ideal martiano. Él asumía que la patria es una sola, y el derecho a ésta es de cada miembro que la integre. Años después el ideario martiano, que fue la raíz de su lucha, lo transfiere de un extremo a otro, adoptando otra postura, y lo tergiversa.

Martí dice: “El pueblo es ignorante y está dormido. El que llega primero a su puerta, canta hermosos versos y lo enardece” (*Obras completas*, t.1 p. 47). Frase visionaria para el pueblo cubano que inocentemente creyó en los cambios que haría la revolución de Castro. Lo que nunca imaginó el pueblo cubano fue que la dictadura y la opresión no desaparecieron con el triunfo de la Revolución Cubana. Al contrario, iba a perdurar por más años con otro nombre. Castro adoptó una postura radical y engañó al pueblo como lo había pronosticado Martí. El pueblo es inocente y el que toca su puerta primero con flores y declamando hermosos versos, lo convence. La necesidad del pueblo de Cuba por un cambio era unánime, y Castro le trajo esa esperanza. Sin embargo, el poder lo volvió en otro hombre, y por lo tanto, traicionó a su propio pueblo.

En un discurso en 1961 Castro dijo:

Dentro de la revolución, todo; contra la Revolución nada. Contra la Revolución nada, porque la Revolución tiene también sus derechos, y el primer derecho de la Revolución es el derecho a existir, y frente al derecho de la Revolución de ser y de existir, nadie, por cuanto la Revolución comprende los intereses del pueblo, por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera, nadie puede alegrar con razón un derecho contra ella. (Retamar 413)

Las palabras que utilizó el máximo líder de la Revolución Cubana denotan su carácter totalitario y dictatorial. Si no estás con él, no tienes derecho a nada. El único camino que le queda al que se oponga a la revolución, es la cárcel o el fusilamiento.

Martí pensaba que en una revolución todos tenían derecho a pensar y opinar. Jamás en sus reflexiones hubiera existido una frase de sometimiento y de subyugación. Martí opinaba que el hombre debía deliberar por sí mismo y nunca dejar que otro lo manipulara: “Un pueblo no es un conjunto de ruedas; ni una carreta de caballos locos; sino un paso más dado hacia arriba por un concierto de verdaderos hombres” (“Escenas norteamericanas” 376). Claro estaba Martí que cada ser es un mundo, y cada hombre debe escoger su destino. Por eso hace la comparación de

los caballos no debe un hombre regir el paso de una carreta sino que todo un pueblo debe ayudar a empujar, pues así se fortalece la democracia.

La tergiversación del ideario martiano por Castro al plantear su revolución se vio mayormente enmarcada en la represión hacia los opositores. Sin embargo, Castro utilizaba la figura intelectual de Martí para crear una atmósfera de democracia y libertad en el pueblo.

Martí es y será guía eterno de nuestro pueblo. Su legado no caducará jamás. En la medida que avanzamos hacia el porvenir se agranda la fuerza inspiradora de su espíritu revolucionario, de sus sentimientos de solidaridad hacia los demás pueblos, de sus principios morales profundamente humanos y justicieros. (“Unas palabras” 7-8)

Para el pueblo de Cuba la imagen del poeta creado por Castro se convierte en una fantasía. Los pensamientos de Martí fueron establecidos tergiversando su verdadero propósito. Martí vivió y sintió en carne propia el yugo colonial. Él conocía el terror de la imposición, la tortura y el destierro. Por lo tanto, él no hubiera aceptado ninguna forma de gobierno absolutista. Además, siempre rechazó abiertamente cualquier forma de violaciones a los derechos humanos. También, no hubiera permitido la marginación social de un ciudadano por pensar distinto a la forma de gobierno.

Lo contrario fue el ideal de Castro. Sus cárceles, a través del testimonio de muchos presos políticos, son un ejemplo de violaciones civiles y de derechos humanos. Huber Matos fue detenido y acusado de traición y sedición. Junto a él fueron condenados los capitanes Julio Fernández, Roberto Cruz y Napoleón Béquer. Matos escribe:

A unos cien pasos de nuestro calabozo, en el foso, se encuentra el paredón de fusilamiento, donde está el palo al que amarran al preso que van a ejecutar. Casi todas las noches, entre las nueve y las diez, nos toca vivir una experiencia difícil; es la hora de los fusilamientos... Los fusilados son personas a las que arrestaron conspirando contra la dictadura en las ciudades, o campesinos que capturaron luchando en las montañas. Es la mejor gente de nuestro país, idealistas que creyeron en la democracia y se arriesgaron valientemente a luchar por ella. En la lucha contra Batista nunca tuvimos tanta gente así. (435)

Matos cuenta la versión de sus experiencias en las prisiones de la dictadura castrista. Siendo un comandante de la Revolución Cubana, y teniendo el reconocimiento de haber luchado al lado de Castro, sus palabras ostentan un profundo contenido autobiográfico. Martí no quiso luchar para reprimir a su propia gente, y menos humillar y someter a su mismo hermano.

En un proceso revolucionario se cometen muchos errores y atropellos en contra de personas inocentes. Sin embargo, no es justificable la muerte y la cárcel por sólo discrepar en ideas. Martí criticó y denunció a la colonia española por los atropellos cometidos durante su periodo de colonización en la isla. Sus palabras se asemejan a las de cualquier cubano que por pensar de otro modo, haya sufrido en carne propia cualquier vejación y muerte.

¡Y tantos han muerto! ... ¡Y tantos hijos van en las sombras de la noche a llorar en las canteras sobre la piedra bajo la que presumen que descansa el espíritu de sus padres!... ¡Y tantas madres han perdido la razón!... ¡Madre, madre! ¡Y cómo te siento vivir en mi alma! ¡Cómo me inspira tu recuerdo! ¡Cómo quema mis mejillas la lágrima amarguísima de tu memoria!... ¡Madre! ¡Madre! ¡Tantas lloran como tú lloraste! ¡Tantas pierden el brillo de sus ojos como tú lo perdiste!... ¡Madre! ¡Madre! (*Obras completas edición crítica* 1862-1876. 91)

La muerte para el poeta no era justificable, él conoció el daño y las secuelas que dejaba el caído a sus familiares. Por lo tanto, si Castro hubiera leído *El presidio político en Cuba*, se imaginaría el dolor enorme que deja una muerte.

La mujer no sólo lloró a sus seres amados, también participó en la lucha. La revolución de Castro no solamente fue de hombres pues el papel de la mujer fue fundamental en la victoria. Sin embargo, la Revolución Cubana no le ha dado el valor que se merecen en la lucha armada. Castro hizo una revolución de hombres y para hombres pero pocas veces menciona el papel de la mujer. Después del triunfo de la revolución la mujer tuvo un papel protagónico en el desarrollo de los proyectos revolucionarios. Éstas son incorporadas a la vida pública realizando un papel importante en los proyectos de la revolución. Su colaboración en la campaña de alfabetización,

la salud y en la política fue de gran ayuda. Entre las mujeres que dieron su vida por derrocar a la dictadura de Batista se encuentran Celia Sánchez, Vilma Espín, María Antonia Figueroa, Gloria Cuadros, Asela de los Santos y Haydée Santamaría. Estas féminas son las que reconoce el gobierno y enseña en las escuelas.

Empero, no todas corrieron con la misma suerte de ser expuestas positivamente. Las que se opusieron al sistema radical que se implantaba fueron a la cárcel. Este es el caso de Georgina Cid y Ofelia Rodríguez Roche. Estas dos jóvenes participaron en la lucha contra Batista, sin embargo Cid cumplió diecisiete años de cárcel y Rodríguez catorce años bajo el régimen castrista. Olga Rodríguez, combatiente revolucionaria, era maestra antes de alzarse en contra de la dictadura de Batista en el 1958. Pero con Castro en el poder fue acusada junto a su marido, un Norteamericano comandante del ejército rebelde cubano, de contrarrevolución. Su esposo es fusilado, hecho de que ella se entera estando en la cárcel, Datos proporcionados por el libro de Huber, Matos. *Cómo llegó la noche* (503-504).

Así describe Matos en su libro el trato a las mujeres por el régimen de Castro:

Los Castros tratan a las mujeres presas con una crueldad y con un desprecio que hace palidecer el trato que les dio Batista a algunas que fueron detenidas durante su dictadura. Son muchas las heroínas: Polita Grau, Luisa Pérez, Ana Lázara Rodríguez, Doris Delgado, Cary Roque, Sara del Toro, Carmina Trueba, Manuela Calvo, Reina Peñate, Gladys China, Ana María Rojas y miles más son testimonio de la barbarie en las prisiones castristas. (504)

Con este sencillo homenaje Matos no olvida el papel trascendental de la mujer en la lucha por la libertad de Cuba. Además, él expone que las lágrimas de la mujer no fueron sólo en la casa lejos de su marido, hijo, o hermano. La mujer cubana palpa en carne propia las atrocidades ejecutadas por la Revolución Cubana.

Entrando de nuevo en el tema de la lucha de los rebeldes en las montañas de la Sierra Maestra. Después del desembarco del Granma y de la desaparición física de casi todos los

combatientes los doce que quedan vivos se reúnen días más tarde con la ayuda de los campesinos de la zona. Poco a poco vuelven a instaurar las condiciones objetivas y subjetivas para llevar la lucha. Desde este punto Castro establece su cuartel general del ejército rebelde y del movimiento del *26 de Julio*. Y desde ese complejo montañoso se dirige la lucha en el campo. Mientras tanto en las ciudades como Ciudad de la Habana y Santiago de Cuba, otros líderes universitarios y células clandestinas en contacto con Fidel Castro le dan fuertes golpes a la infraestructura del régimen de la república. La contundencia de las diferentes embestidas a los esbirros de Batista le proporciona al ejército rebelde, mejor conocidos como “los barbudos”, al dejarse la barba crecer, una fácil victoria en las provincias orientales.

Controlando las zonas rurales el ejército rebelde, encabezado por Castro, pudo serenamente organizar la lucha desde las montañas sin tener demasiada resistencia y presión militar por parte del gobierno de Batista. Sin embargo, la batalla no sólo se orquestó en la Sierra Maestra pues nunca se hubiera obtenido el desenlace final sin la ayuda que los estudiantes en la ciudad proporcionaron. Este conjunto de factores llegó a su fin el 1 de enero de 1959 con el derrocamiento de la dictadura de Fulgencio Batista.

Las riendas del poder en Cuba son tomadas por el movimiento castrista *26 de Julio*. Sin embargo, Castro no se pone la corona de presidente desde el primer momento. El puesto lo asume Manuel Urrutia aunque éste dimitió el mismo año al saber el papel titerrezco que hacía, cediéndole el paso a Osvaldo Dorticós. Castro muy astuto sólo se limitó a ser jefe del ejército pues tenía controlado toda la cúpula militar y así nadie podía manejar el gobierno sin obedecerlo o tomar decisiones sin consultarlo. Más adelante se elige primer ministro y comienza a operar la rienda completa de la nación.

Estos primeros años son cruciales para el camino que Castro deseaba darle a su

revolución. Muchos empresarios e intelectuales salieron de inmediato del país al notar el cambio que empezaba a dar Castro en su política. La idea de la revolución para cada ciudadano iba quedando en el olvido. Lo que se inició fue una cacería humana en contra de opositores, policías y militares del anterior gobierno, y se emprendieron a cerrar periódicos y a fustigar la libre expresión. La censura opacó el sueño de libertad y de justicia. Estos cambios desprovistos para muchos combatientes revolucionarios ocasionaron una decepción muy grande. La imagen internacional comienza a ser desfavorable. Matos, *Cómo llegó la noche*:

Pese a las críticas y presiones internacionales en contra de los fusilamientos, el 21 de enero de 1959, Fidel en un acto masivo en La Habana, exhorta a la multitud abogando por la pena de muerte para los culpables de crímenes políticos. Cientos de miles de cubanos allí concentrados respaldan su planteamiento de justicia radical. [...] El fervor revolucionario y las esperanzas de un futuro promisorio para Cuba entusiasman a la multitud en una medida que le imposibilita percibir la trascendencia de esta política tan severa. (303)

Empero, si leemos lo antedicho por Castro cuando era juzgado por atacar el Cuartel Moncada, se notará un tono más humano. Algo que se asemejaba al pensamiento martiano. Él plantea en *La historia me absolverá*:

Todo el mundo tenía instrucciones muy precisas de ser, ante todo, humanos en la lucha. Nunca un grupo de hombres armados fue más generoso con el adversario. Se hicieron desde los primeros momentos numerosos prisioneros [...] de los que había tomado posta: Ramiro Valdés, José Suárez y Jesús Montané, lograron penetrar en una barranca y detuvieron durante un tiempo a cerca de cincuenta soldados. Estos prisioneros declararon ante el tribunal, y todos sin excepción han reconocido que se les trató con absoluto respeto. (278)

Con este diálogo se muestra una de las caras de Castro. Sus órdenes fueron precisas, había que respetar a los detenidos y no lastimarlos. Lo contrario opinó unos años después. Pero si se analiza el párrafo expuesto se manifiesta un sentido humano y de respeto al enemigo, o al que discrepa con sus ideas. En su aparición frente a los que lo juzgan en 1953 tiene un fundamento marcado en lo que Martí expresaba en defensa de los desprotegidos:

Pero yo os pido en nombre de ese honor de la patria que invocáis, que reparéis algunos de vuestros más lamentables errores, que en ello habría honra legítima y verdadera; yo os pido que seáis humano, que seáis justos, que no seáis criminales sancionando un crimen constante perpetuo, ebrio, acostumbrado a una cantidad de sangre diaria que no le basta ya. (*El presidio* 68)

Castro habla de honor, del valor, la humanidad y la vergüenza, él rogado en nombre del autor intelectual del ataque al Moncada por el respeto al hombre. Más aún, suplica que se detenga la sangre inocente e implora por el derecho al respeto humano. Sin embargo, Castro tergiversa el ideario martiano, pues él propone otra escena ideológica a partir de 1959.

La otra cara de Castro es la que denota al principio de su revolución, la cual anticipa lo que más tarde erige como su gobierno. Desde que se encasilla en el poder, emprende a establecer el terror como única forma de dirección del país. Él olvida muy pronto la doctrina martiana y las ideas revolucionarias de respeto e igualdad, convirtiendo a Cuba en una autocracia. Su lógica la centra con la revolución hasta la muerte, y el que incurra en un delito contra el estado será juzgado y condenado a muerte.

De toda esta verbosidad política y cambios ideológicos, el pueblo cubano no se percató, debido a la euforia que albergó la revolución, impulsada por Castro. El mecanismo de represión no se conoció hasta años más tarde, cuando los atropellos y abusos cometidos durante el proceso revolucionario salieron a la luz pública por diferentes personas que pudieron salir de la isla. Esto se agudiza y rompe las barreras de la censura con la caída del campo socialista, donde la maquinaria cubana-soviética ya no puede esconder la verdad. En el tercer capítulo se indagará acerca de este tema.

La tergiversación de las noticias y la realidad cubana fueron manipuladas por medio de la opresión, el sometimiento y el control. La poca información de los acontecimientos al pueblo creó un país desbastado democrática y económicamente. El pueblo nunca vio lo que se escondía

detrás del régimen castrista debido a que la información fue manipulada por el régimen. Como todos los medios de comunicación masivos estaban en manos de Castro fue imposible saber a ciencia cierta lo que sucedía con los presos políticos. Referente a la disidencia política Castro siempre alega que eran un grupo de escorias pagadas por el imperialismo yanqui. Por eso, las historias como la de Matos después de su liberación y otros disidentes salen a la luz internacional después de la separación de Cuba con la Unión Soviética.

El antiimperialismo

Desde el principio de la Revolución Cubana los Estados Unidos no vio con buenos ojos los cambios sociales que se perpetuaban en la isla, por ejemplo, la ley de reforma agraria, la expropiación de las compañías cubano-americanas y, por otra parte, el rechazo del gobierno a mantener la propiedad privada sobre los medios de producción. Estos cambios abruptos producen un recelo en los intereses estadounidenses. También, el mundo inicia un cambio de pensamiento sobre el verdadero motivo de la Revolución Cubana.

Otras cosas que se pueden añadir son los tonos de voz utilizados por el líder de la revolución. En sus discursos a la nación comienza a abordar el tema del socialismo. La prensa internacional se aleja de la utopía de este grupo de jóvenes barbudos que pretendían una revolución social. Las continuas violaciones de derechos humanos, encarcelamientos a opositores políticos y las ejecuciones revolucionarias, marcaron un distanciamiento con la prensa. Igualmente, Castro da sus primeros vínculos militares y económicos con la Unión Soviética, hecho mal visto por los Estados Unidos en la plena época de la Guerra Fría. Todo este cúmulo de cambios también crea el descontento popular en algunos sectores de la población cubana.

De nuevo ocurre otra contradicción al ideario martiano. Sucede que Cuba no es para todos los cubanos. La revolución se forja sólo de los que estén del lado de la nueva política castrista. En 1953 Castro critica en frente de sus jueces la inmigración de cubanos en busca de mejor medio de vida. “Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los *seiscientos mil* cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento” (286). Años después cambia su dialéctica ideológica e impone leyes severas que obligan a muchos cubanos a inmigrar, no sólo en busca de un mejor porvenir sino por miedo a la cárcel o al pelotón de fusilamientos por diferir en ideas con el estado cubano sobre el desarrollo económico.

Entonces esta serie de sucesos que encuadran con el camino que se dispone a seguir el régimen de la isla ocasiona un malestar en Washington. Esto motivó que el 3 de enero de 1961, EE.UU. rompiera las relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba e implantara el famoso bloqueo económico. También, se excluyó a Cuba de la OEA, Organización de Estados Americanos.

Empero, había otra porción de cubanos que estaban descontentos por la situación que en su país se dibujaba. Los inmigrantes cubanos que por diferentes motivos se exiliaron en la nación norteamericana deseaban acabar con la naciente nación socialista. Éstos se conformaban de personas de negocios a las cuales les habían quitado todas sus propiedades, policías y gente del gobierno de Batista, además de muchos intelectuales y profesionistas. Decepcionados con el sistema político, social y económico que se implementaba en su tierra, desde Miami y en conjunto con la CIA y algunos representantes del gobierno de EE.UU. orquestaron un desembarco armado por la Bahía de Cochino.⁹ Esto ocurrió el 17 de abril de 1961. La algarada

⁹ Bahía de Cochino: costa marítima de la provincia de Matanza. También se le conoce como playa Girón.

fue aniquilada en tres días y Fidel Castro en Playa Girón promueve la idea que fue la primera derrota del imperialismo yanqui en América Latina.

Muchos factores fueron precisos para que la invasión no tuviera éxito. Uno de los más importantes fue la desaprobación del gobierno del presidente en turno a J. F. Kennedy de no apoyar con la aviación norteamericana a los exiliados que pretendían despojar del poder a Fidel Castro. También el número de quiméricos mercenarios era muy reducido en combatientes. Sólo 1.500 hombres integraron la invasión supuesta de libertad. Sin una idea absoluta de establecer una guerra, se lanzaron quijotesicamente por alcanzar algo infundado al no presentar conciencia de lucha.

Es interesante destacar que muchos extranjeros se unieron al grupo en busca de fama y dinero. Después de la vergonzosa derrota del grupo de mercenarios cubanos y simpatizantes ávidos de poder, el régimen castrista declara el carácter “Socialista de la Revolución Cubana”. Castro le presume al mundo el sendero que había elegido para fundar el régimen de la isla. Fidel Castro utilizó este fracaso del enemigo para avergonzarlos y dispersar por todo el mundo el carácter social de su revolución. También, para burlarse de sus enemigos y esparcir por el mundo su ideología y la derrota del gobierno de Washington; a los detenidos de guerra los canjeó por pomos de computas y medicinas.

Matos planteó su renuncia basada en el camino que él atisbaba que iba tomando la revolución. Lo del socialismo castrista ya lo traía en mente, sólo esperaba el momento oportuno para declararse socialista. Matos a principio de la revolución desde el 1959 le exterioriza a Castro su renuncia debido al camino comunista que la revolución iba merodeando. Según Matos, esto le dice Castro:

Esa renuncia que tú has presentado no procede a estas alturas. [...] Lo que tú temes que caigamos en manos de los comunistas, tienes que desecharlo. Debes tener en cuenta que

la mayoría de los nuestros son ajenos al marxismo. Hay algunos comunistas que son inevitables en todo proceso revolucionario, pero eso lo tengo controlado. Admito que Raúl y el Che están coqueteando con el marxismo [...] haciéndoles su jueguito a los del Partido Comunista; pero eso no significa que se vayan a adueñar del proceso. Tengo todo bajo control. Olvídate de renunciar. (332)

Castro con poca franqueza le habla a uno de sus comandantes y le esconde en sí lo que de verdad pensaba. Aquí vuelve Castro a tergiversar el pensamiento martiano:

un hombre que oculta lo que piensa o no se atreve a decir lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que oculta lo que piensa, no es un hombre honrado. Un hombre que obedece a un mal gobierno, sin trabajar para que el gobierno sea bueno, no es un hombre honrado. (“Tres héroes” 5-6)

Matos, inocente de las ideas radicales y el camino que Castro fragua, le expresa sus opiniones y le exige que piense antes de actuar. Además, le recomienda abrir los ojos debido a que su hermano Raúl junto al Che estaban relacionándose con la ideología comunista. Castro no es sincero, ni honrado, al esconder lo que de verdad planea. Él se esconde en la máscara de la traición de sus ideales. Al pueblo con sus largos discursos le vocea la reforma agraria, la campaña de alfabetización, el decomiso y apropiación de los bienes de los poderosos y la apertura democrática. Así mantiene a su pueblo ávido de cambio en la más cruel mentira. El destino que él desea es un sistema comunista, copiando a la URSS.

El coqueteo de los Castros con la Unión Soviética es conocido entre la cúpula militar. Sólo fue cuestión de tiempo para declararse socialista. Al comandante Matos lo acusan de traición y sedición meses después de haber presentado su renuncia por primera vez. Todo, según él, fue por su carta de renuncia. En su juicio expresa:

Que éste es un juicio político con el doble propósito de destruir a quienes se niegan a seguir el camino de la traición y de invalidar la denuncia de que la Revolución está virtualmente en manos de los comunistas, ya que en las instancias más altas de su liderazgo se promueve una entrega a la Unión Soviética. (372)

Matos anticipa lo que más tarde sucedió pues los vínculos de amistad con los rusos son

inevitables. La ayuda recibida por ellos fue en lo económico y militar. El comandante Matos dijo lo mencionado en diciembre de 1959 durante su juicio. Dos años después en abril de 1961 Castro declara el carácter socialista de la Revolución Cubana, y en 1975 funda el primer congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC).

Los acontecimientos que se originan dentro de la isla hace que las relaciones con el gobierno estadounidense coexistan de mal en peor. El régimen de la Habana prosigue con su labor proselitista a favor del comunismo, y con la ayuda de los soviéticos empieza a crear instituciones revolucionarias con ideología marxista. Tanto en las escuelas primarias, secundarias y preparatorias como en las universidades la dialéctica marxista es enseñada en los libros de texto. Marx y Lenin son objetos de estudio y de análisis. Martí en las instituciones educativas es sólo empleado para adoctrinar con sus cuentos y poesías. Pero en sus discursos antiimperialistas Castro usa el ideario martiano como el símbolo de lucha a seguir.

El conflicto con el vecino del norte se acrecentó cuando en octubre de 1962 el mundo entró al borde de una guerra atómica debido a los misiles instalados por los rusos en Ciudad de la Habana. Los aviones espías estadounidenses U2 detectan en sus incursiones por cielo cubano la construcción de rampas de misiles y una presencia poderosa militar soviética. El presidente Kennedy, no se queda de brazos cruzados al ver la integridad de su nación en riesgo de perecer ante los chantajes y presiones que pudiera generar un país vecino. Decide tomar cartas en el asunto pues el temor era evidente; Cuba se estaba armando de una gran fuerza bélica que podía ser capaz de impactar fácilmente en su territorio.

El 22 de octubre de 1962 asume la responsabilidad del grave problema que se le avecina e impone una cuarentena defensiva, es decir, bloquea a la isla. Desplegando barcos y aviones militares en función de ataque, el evento es conocido como “La crisis en Cuba de los misiles”. El

mundo estuvo cerca de que dos potencias nucleares se enfrentaran entre sí. Sin embargo, las conversaciones entre Kennedy y el entonces presidente ruso Kruschev llegan a un final feliz. Los rusos retiran los misiles de Cuba que apuntaban a los EE.UU., además de sus tropas. El gobierno de Washington se compromete a no atacar la isla bajo ninguna circunstancia. Así finiquitó esta etapa de la vida moderna de nuestro mundo en la mesa de negociaciones y dándole vida al sistema político cubano.

Fidel Castro, a pesar de estar en desacuerdo con sus hermanos soviéticos por el retiro de los misiles, se siente fuerte y une las piezas para lanzarse al camino del socialismo. El 3 de octubre de 1965 constituye el Primer Comité Central del Partido Comunista de Cuba (PCC) compuesto de doce ministros, siendo él el jefe del PCC. Esto lo declara en un acto solemne donde también lee la epístola de despedida dejada por Ernesto Che Guevara en la cual éste le agradece a la revolución, al pueblo y a Fidel Castro por dejarlo participar en su lucha y en la construcción del socialismo. Es importante decir que Castro no era comunista. Las ideas sobre dicha ideología fueron infundidas por dos personas muy cerca de él, uno Ernesto Che Guevara y el otro su hermano Raúl Castro. Esto lo argumenta Matos en su libro en conversaciones con el Che y Raúl Castro. Matos se refiere a una conversación que tuvo con el Che:

¿Te consideras un marxista? [...] No se sorprende por mi pregunta [...] he leído bastante a Marx. Es posible que de algún modo lo sea, pero no soy lo que pueda llamarse un marxista propiamente dicho. [...] Continúa diciéndome que cuando triunfemos la vida va a seguir en Cuba como antes de la dictadura, pero con mejoras económicas y sociales. Que anda de lo que se establezca se parecerá al sistema implantado en países totalitarios; menos al soviético, donde no hay libertad alguna. (133-134)

Matos en su libro se refiere que Castro no estaba comprometido con estas ideas marxistas, sin embargo, su hermano Raúl junto al Che sí cortejaban las ideas soviéticas para implantarlas en Cuba. Empero, Castro seguía convencido en su revolución social y no comunista.

Su fundamento martiano lo llevó hasta que triunfó la Revolución Cubana. Desde ese

momento se vuelve más radical y olvida el verdadero motivo de su lucha. Es aquí donde el pensamiento de Martí parece dentro de la creación de la Cuba para todos. Castro invierte los papeles de su revolución e impone un sistema político totalitario sin libertad de expresión. A partir de que aplica el carácter Marxista-Leninista de su régimen, todo el ideario martiano cambió. Martí jamás se declaró socialista, y menos comunista.

Castro rescata el carácter antiimperialista de Martí al ser éste una figura intelectual que se anticipó las ideas antiimperialistas. Así Castro pudo adoctrinar a sus miembros y al pueblo mediante un cambio de rol de Martí, de revolucionario y visionario a comunista. A través de los pensamientos martianos en contra de la expansión que a finales del siglo XX Martí percibió, Castro lo tergiversa para relacionarlo con la dictadura que iba implantando.

CAPITULO IV

LAS DIFERENCIAS EN EL IDEARIO MARTIANO EN CONTRAPOSICIÓN DE LA IDEOLOGÍA POLÍTICA Y SOCIAL DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

La figura de Castro y el marxismo-leninismo

Martí fue un hombre que pudo presenciar los cambios políticos que ocurrían en América a finales del siglo XIX, su temor era que la independencia trajera consigo un cambio de gobierno pero no de forma. En sus años en el exilio en los Estados Unidos y sus viajes a través de América vio muchos países que habían salido de la colonia caer en las garras de caudillos y generales.

Por eso, Martí expresaba que una sociedad que renace de un letargo viaje de colonización necesita héroes. Estos son necesarios para la formación de una nación. Según el filósofo José Ferrater Mora acentúa que el verdadero fundamento de la moralidad se encuentra en la familia o la nación y por eso el ideal de la humanidad no es el dominio de un Estado sobre los restantes...” (*Diccionario filosófico*, 773). Martí también creyó que una nación no debería ser controlada por una sola personalidad que fuera el Estado, por lo tanto se debería tener varios héroes para establecer un país sobre un proyecto independiente y soberano.

Martí, *La edad de oro*:

...El viajero hizo bien, porque todos los americanos deben querer a Bolívar como a un padre. A Bolívar, y a todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido.
(5)

El ideario martiano de crear héroes propios ha sido destruido por Castro debido a su obsesión por el poder. Castro ha querido mantener una sola imagen de héroe desde enero de 1959. Lo único que ha logrado es instaurar una dictadura militar que destruye la idea martiana de una patria para todos. Martí luchó por una Cuba libre de un dictador extranjero, su idea era de

una patria libre de injerencias del exterior. Castro ha tergiversado esta idea, la dictadura cubana no procede de un advenedizo, sino de un mismo cubano. Castro se ha postulado en el poder, y ha petrificado su figura única de héroe. Con su retórica antiimperialista ha olvidado y marginando de la historia a muchos hombres valientes que dieron su vida por la libertad de Cuba, y que deseaban crear una revolución social para cada individuo. Y Martí ha sido su baluarte histórico para fundar su ideología.

Castro desde que toma las riendas de la Revolución Cubana y se instaure en el poder, se otorga el título de máximo líder. José Luis Llovio Menéndez un cercano colaborador de Castro, en su libro *Desde Dentro* narra una conversación que tuvo éste con la presentadora de la televisión norteamericana, Barbara Walters en 1977. Ella le preguntó, si se veía en otro papel que no sea el de máximo líder, Castro contestó: “Me parece que no tendría derecho a renunciar. Si yo para descansar, para dedicarme a escribir, para llevar una vida menos tensa, prefiera dejar de ostentar las responsabilidades que tengo, eso me parecería un egoísmo de mi parte” (409). Castro desde el inicio se sintió el mesías del pueblo cubano. Y su obsesión por el poder le originó esa arrogancia que sus palabras denotan. Por ende, su comentario sólo lo identifica como lo que ha sido, un hombre que le ha negado la libertad y la libre expresión a su pueblo.

Según Aristóteles, “el buen funcionamiento de un Estado requiere que todos sus ciudadanos residan en un ámbito donde la voz de cada individuo pueda ser oída”, (*Diálogo sobre José Martí el Apóstol de Cuba*, 209). Castro desde el triunfo de la revolución piensa diferente. A partir de su apertura comunista eliminó el pluralismo electoral. Por consiguiente, si estás con su ideología, eres bienvenido, si discrepas serás tachado de gusano y lumpen¹⁰. Su

¹⁰ Gusano y Lumpen. Palabras despectivas para ofender y disminuir a los opositores al régimen.

egocentrismo denota ese culto a la personalidad que él trata de ocultar demostrando una humildad irreverente.

Más adelante concluye diciendo en, *Desde dentro*, “si tengo capacidad hasta que llegue ese momento, estaré hasta el momento en que me muera” (408). Castro se siente imprescindible, por eso se forja como una figura insustituible.

El periodista argentino Andrés Oppenheimer en su libro *La hora final de Castro*, que ganó el premio Pulitzer, le preguntó a la única hija (Alina) reconocida por Castro, si ella veía a su padre como un dictador; y ella contestó:

Quando la gente me pregunta si es un dictador, le digo que no es la palabra apropiada... En rigor, Fidel es un tirano. He consultado las dos palabras en el diccionario. Un dictador es una “persona a quien se otorga poderes absolutos para afrontar una emergencia nacional por un período transitorio”; un tirano es un “gobernante absoluto, sin limitaciones legales, que usurpa los derechos del pueblo”. (283)

La descripción de tirano a que se refiere Alina, es la que más se acerca a lo que Castro ha sido durante sus años en el poder. Muchos años antes Martí dijo: “La tiranía es una misma en sus varias formas, aun cuando se vista en algunas de ellas de nombres hermosos y hechos grandes” (190 “*Diálogo sobre José Martí el Apóstol de Cuba*”). Por lo tanto, Cuba ha sido regida durante una tiranía desde la colonia, debido a que sus dirigentes no han sabido romper la barrera de la hegemonía. De una u otra manera, han ejercido un caciquismo despótico en contra del pueblo cubano. Y Castro no ha cambiado nada, sólo ha aumentado la capacidad de represión para lograr sus propósitos.

Desde luego, muchos compañeros de lucha y pueblo en general se opusieron a su doctrina desde que atisbaron el camino que iba tomando su revolución. Sin embargo, los que no huyeron o se exiliaron terminaron en la cárcel y marginados de la sociedad. Castro quedó ante los ojos del mundo como el único estandarte de la Cuba libre, después de derrocar a la tiranía de

Batista. Los libros de historia de Cuba que hablan de la lucha en la Sierra Maestra normalmente reflejan a Fidel y a Raúl Castro como los insuperables salvadores del pueblo cubano.

Entrando en el tema de la figura de Castro antes y después de la caída de la tiranía de Batista. Por ejemplo, la ideología política y social de Castro nunca fue asociada por la prensa extranjera y los propios cubanos como un pensador marxista-leninista. Al contrario, él obtuvo su auge como líder revolucionario, primero por su doctrina social, segundo por estar apegado al pensar martiano y por último su pasión a la libertad de cada individuo. Y al presentar como su estandarte la estampa de Martí, se ganó la confianza y el aprecio de los intelectuales. Por eso, su forma de dirigir y conducir la lucha armada le garantizó un papel protagónico y de confianza dentro de la sociedad en general. Los crímenes de Batista cada vez fueron más conocidos y horribles. El pueblo clamaba justicia y cambio. Las persecuciones y violaciones de los derechos humanos por parte de la tiranía batistiana generaron un rechazo y repudio no sólo a nivel nacional, sino internacional.

Esto trajo consigo que las agencias y los gobiernos mundiales se preocuparan por el destino que la isla iba eligiendo. Castro con su carisma y gran fluidez de la lengua conquistaba adeptos dentro y fuera del país. Los periodistas extranjeros se preocupaban en conocer la figura bíblica de Castro. Este hombre sencillo con barba y que a diario ataviaba un uniforme verde-olivo, atrajo la mirada mundial. Desde este punto de partida, se conceptúa el retrato de Castro de libertador de Cuba, y de un hombre preocupado por los desposeídos.

La pregunta que se hacían los doctos y periodistas de ese entonces fue, que si esta sombra democrática y justa que proponía Castro no tendría ninguna influencia Soviética. O más allá, no gozaría del influjo de pensadores comunistas.

Para ese entonces, el mundo estaba dividido en dos polos opuestos, después de terminada

la Segunda Guerra Mundial. El gobierno de Washington miraba con recelo el surgimiento de este grupo de barbudos a 90 millas de sus costas, liderado por un joven que ya había demostrado su inteligencia en su defensa. Además, sus planteamientos sociales y para el pueblo no fueron muy bien recibidos por el gobierno norteamericano. Cuba, desde 1901 mediante la Enmienda Platt fue el monigote del embajador norteamericano en la isla. Por lo tanto, la pregunta necesaria era saber las verdaderas intenciones de Castro una vez obtenida la autoridad.

Llovio Menéndez plantea que Castro había expresado con claridad, en inglés, en una entrevista para la televisión en la Sierra Maestra, en 1958, su ideario revolucionario. Él negó cualquier vínculo comunista: “Ni comunismo ni marxismo”, “Nuestra filosofía es una democracia representativa” (*Desde Dentro*, 22). Con estas palabras Castro apaciguó al mundo de su preocupación de ver otra Unión Soviética en América.

Tres años después la falacia salió a la luz pública. Castro con el pretexto de la invasión de un grupo de mercenarios, dirigidos por la CIA, declara la ideología marxista-leninista y el carácter socialista de su revolución en abril de 1961. Es interesante saber que Castro promueve que la derrota de los mercenarios que intentaron infiltrarse por la Bahía de Cochino, era el ejército norteamericano. Declara abiertamente, que dicho acontecimiento fue la primera gran derrota del imperialismo yanqui en América. Esta demagogia y mentira es enseñada en los libros escolares en Cuba. Además, en América Latina tuvo el hecho una gran connotación de veracidad.

Es conocido por el mundo, que el presidente Norteamericano Kennedy sabía de lo que se planeaba pero no aprobó la invasión, al negar cualquier participación del ejército norteamericano en la operación.

Volviendo al tema del cambio de ideología, Llovio-Menéndez refiere que cada vez que a

Castro se le preguntaba acerca de sus ideas, él siempre respondía sin evasivas. Él planteaba que su revolución es verde, era verde como las palmas. Lo que presume Llovio Menéndez en su libro y tiene lógica, es que Castro no podía plantear en la Sierra Maestra que simpatizaba con las ideas soviéticas, o qué era marxista-leninista, porque de seguro el rumbo de su revolución hubiera cambiado, y pudiera haber perdido popularidad y partidarios a la causa. Por lo tanto, engañó a sus colaboradores y al pueblo cubano.

A diferencia de Martí, Castro nunca utilizó sus palabras para expresar lo que de verás sentía su corazón. Castro sólo en su mente pretendía un objetivo, el triunfo de su lucha, y la obtención del dominio absoluto. Su *mea culpa* es la de utilizar la palabra para ocultar su verdad. Martí fue un hombre sincero y no escondió su pensar: “Las palabras deshonran cuando no llevan detrás un corazón limpio y entero. Las palabras están de más, cuando no fundan, cuando no esclarecen, cuando no atraen, cuando no añaden” (“Discurso” 248). Aquí se atisba una contradicción entre el pensar de un revolucionario como lo fue Martí, y un tirano como la historia conoce a Castro.

Un revolucionario y líder se supone que es un hombre justo y honesto, y Martí lo enfatiza en su ideario. Él no engañaría a sus hermanos de lucha, por una pretensión política. El hombre debe ser claro y no ególatra: “Un hombre no es una estatua tallada en un peso duro, con unos ojos que desean, una boca que se relame, y un diamante en la pechera de plata. Un hombre es un deber vivo; un depositario de fuerzas que no debe dejar en embrutecimiento, un ala (“Discurso” 302). Por consiguiente, un líder no debe ocultar su pensar, y un hombre no debe pretender enmarcarse en un mundo absoluto y presuntuoso.

Llovio-Menéndez en, *Desde dentro* realiza un análisis del por qué el piensa que Castro mientras que estuvo en la Sierra Maestra escondió su pensar.

Pero mientras no llegara el momento apropiado, en que la revolución fuera lo suficiente fuerte, a Fidel no le convenía perder respaldo potenciales ni alarmar prematuramente a la opinión mundial, especialmente en Estados Unidos, con declaraciones de fe marxista. Prefirió, pues, mentir sobre sus intenciones, repetir su caracterización de la revolución como “verde como las palmas”, hasta años después, cuando confesó que aun desde principio de los años 50 –mientras el propio PSP lo estaba ignorando o acusando- “yo tenía ya profundas convicciones socialistas y comunistas. (408)

Con esta declaración se reafirma lo antedicho por Huber Matos, acerca de que Castro jamás promulgó un Estado socialista y menos comunista en su etapa de la Sierra Maestra. Siempre utilizó la falsedad para erigirse en el poder, al esconder sus verdaderas intenciones ideológicas y políticas.

Castro según Llovio-Menéndez estaba ideológicamente soviético, fue un marxista reprimido. Así que utilizó a Martí por su intelectualidad y sus pensamientos de revolución social y libertad. Esto le sirvió a Castro para ganar simpatizantes, y promover la idea de un héroe propio cubano. Empero, una vez emanado el poder cambió su retórica martiana y expresó en sus ideas un lenguaje comunista y marxista, el cual jamás fue referido por Martí.

Martí no estuvo ajeno a la doctrina comunista, debido a que él vivió y conoció las ideas de Marx y Hegel primero que cualquier líder cubano. Pero jamás él escribió un fundamento marxista y una plataforma socialista en sus ideas.

Martí dijo: “...La palabra no es para encubrir la verdad, sino para decirla” (“Ciegos” 216). Y Castro hizo lo contrario, se ocultó en la opacidad de sus ideas para promoverse, y una vez en la silla presidencial dictar su doctrina marxista-leninista. Aquí hay una de las diferencias que existe entre el gobierno cubano y la figura de Martí, la mentira.

Desde luego, Castro con su demagogia revolucionaria vició el pensamiento martiano de una plataforma marxista-leninista que Martí no concibió. Así traicionó al pueblo cubano de sus pretensiones políticas y sociales. Él nunca fue franco con sus colaboradores, sólo aprovechó las

circunstancias para establecer su disciplina y apostillarse en el dominio de su nación. Aunque, él no se considera un caudillo o un dictador.

Por eso, años después del triunfo de la Revolución Cubana, él cambia el tono. Entonces, es cuando expresa abiertamente lo que de verdad pretendía. Enuncia sin rodeos e hipocresía lo que con exactitud pensaba desde su defensa en el Moncada. Y propone la idea de que él había expresado su pensamiento socialista desde 1953, si se le prestara atención a sus ideas. En la entrevista en mayo de 1977 con la famosa presentadora de televisión Walters expresó:

Antes de la revolución, nuestro programa no era aún un programa socialista. Pero quienes lean el programa del Moncada redactado en 1953, mucho antes de la victoria de la revolución, quienes lo lean con toda atención y lo analicen detalladamente verán que primero y por encima de todo era un programa de liberación nacional, un programa avanzado que se acercaba al socialismo. Me atrevería a decir que era el programa más avanzado que nuestro pueblo podía haber comprendido en esa época y en esa situación. *(Desde dentro 208)*

Por qué entonces cuando se le cuestionó en la Sierra Maestra, no tuvo la ética de presentar su escenario político y filosófico. No la realizó, porque primero estaban sus ambiciones. Castro sabía que el silencio era preciso para cubrir cualquier expectativa en su lucha. Aquí sí pensó en Martí: “en silencio ha tenido que ser... porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas” (“Carta” 167-68). Sin embargo, esta frase es para esconder al enemigo poderoso los planes de lucha de los revolucionarios en la Guerra de Independencia. Jamás fue para timar a sus propios compañeros de lucha. Castro sin meditar las consecuencias de sus actos, resume la frase en su traición ideológica.

Esta manipulación ideológica es escuchada y enseñada a millones de cubanos y al mundo en general por la Revolución Cubana. Entonces, cómo se puede enseñar la historia de un país, si la base de su doctrina ha sido manejada al antojo de su máximo líder. ¿Dónde puede estar la educación de un pueblo, si la historia constantemente es distorsionada? Por eso, las ideas de

Martí acerca de un pueblo educado eran un punto esencial en su pensamiento, debido que la educación era fundamental para la evolución democrática y económica de un país.

“El pueblo más feliz es el que tenga educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos” (“Educación” 375). Martí sabía que un pueblo educado, es un pueblo preparado para la vida. Y la docencia es la herramienta para fundar hombres valerosos y bien intencionados. Con hipocresías y falacias sólo se confunde y se construyen pueblos ignorantes.

Matos en su libro transcribe una anécdota ocurrida en sus días en prisión. Los Castros intentan reconstruir la memoria de la lucha armada en contra de la tiranía batistiana. Éstos envían a unos emisarios a que hablaran con él, para que colaborara en la documentación del libro. *Cómo llegó la noche*:

-Por otro lado – agrego-, no veo razón para que Fidel y Raúl, que según se desprende de lo que se ha publicado parecen ser los únicos que lucharon, ganaron las batallas y tumbaron a Batista, quieran ahora escribir una historia diferente de la que ya han escrito y divulgado ampliamente. (512)

Matos no desea participar de la historia debido a lo vivido en prisión. También, él conoce a ciencia cierta que jamás se le pondrá en un libro como un héroe revolucionario, al estar condenado por traición a la patria y sedición. Si se analiza la historia, o se pretende enseñar la verdad mediante un libro histórico, no se debe eliminar personajes que en un momento de la vida marcaron parte de esa historia.

Matos fue borrado del panorama social y político de Cuba. Aquí no se justifica si había o no motivo para encausar al comandante Matos, lo que se enfatiza, es la eliminación de la historia, y por ende, la mentira en los centros educativos. Por ejemplo, la famosa foto de la entrada a La Habana, porque sustituir al comandante Matos por otra persona, o en ocasiones en

el peso cubano, no aparece nadie del lado que supuestamente iba Matos. Entonces, Castro manipula la historia, y consecuentemente educa erróneamente al cubano y al mundo.

Martí dijo firmemente "...Un pueblo de hombres educados será siempre un pueblo de hombres libres. –La educación es el único medio de salvarse de la esclavitud" ("Educación" 376). El cubano ha sido adoctrinado mediante la farsa de su Máximo líder, y la educación con falacias es una educación trivial, y a la vez se mantiene a un pueblo en una completa ignorancia.

Por lo tanto, esa imagen de figura póstuma y única la creó Castro para perpetuarse en el poder. Y ha sido con una gran cuota de embustes. Sus palabras se han alineado con el paso de los años y según su pretensión política. Su supuesta humildad es sólo una máscara para mentir. Paz, "Máscaras mexicanas":

Mentimos por placer y fantasía, sí, como todos los pueblos imaginativos, pero también para ocultarnos y ponernos al abrigo de intrusos. La mentira posee una importancia decisiva en nuestra vida cotidiana, en la política, el amor la amistad. Con ella no pretendemos nada más engañar a los demás, sino a nosotros mismos...La mentira es un juego trágico, en el que arriesgamos parte de nuestro ser. Por eso es estéril su renuncia.
(44)

Castro aunque ha tratado de notar una dosis de modestia y comprensión ante el mundo, y utilizar esa máscara para engañar, al final del camino se sabrá a ciencia cierta los abusos y atropellos cometidos durante su mandato. Por muchos años para él su pueblo lo necesitaba, sin embargo, después de la caída del Campo Socialista su disfraz fue saliendo a la luz pública. Y la idea, de que él es el único que puede salvar y conducir a los cubanos por el camino del triunfo, ha desaparecido. Y como expresa Paz, la mentira es un juego trágico, al final se sabrá la verdad de los crímenes cometidos en contra de la libertad y la soberanía de los cubanos.

Así se postuló y así difiere del camino que deseó Martí. Las desigualdades en las ideas de ambos son enormes. Martí fue un hombre franco, y sus pensamientos siempre los expuso en sus escritos. Para un modernista como Martí, la imagen de un solo individuo controlando el destino

de una nación, no era parte de su método. “...un pueblo que entra en revolución no sale de ella hasta que se extingue o la corona” (“Discurso” 248). Martí luchó en contra del poder colonial, y de su despotismo. Nunca apoyó la idea de una corona en la cabeza de un hombre para que gobernara a su pueblo eternamente. Así que esa imagen imperecedera que Castro se atavió, no sería concebida dentro del pensamiento martiano. El comandante Matos reflejó en *Cómo llegó la noche*:

El país está ya sometido a un control totalitario. Con el pretexto de defender la Revolución. Castro ha hecho desaparecer las libertades públicas y todo vestigio de garantías ciudadanas. La mordaza, la delación, la prisión política y el paredón se imponen como instrumento del terror revolucionario. (406)

Matos resume con sus letras lo construido por la Revolución instaurada por Castro. Cada persona podría pensar diferente acerca del camino socialista donde se enmarcó a la Cuba Libre e independiente desde 1959. Sin embargo, Castro cambió la ideología política y social que Martí soñó, al grado de distorsionar sus pensamientos. Martí jamás divagó con un país sin soberanía y democracia. Tampoco percibía a su gente sometida bajo un sistema totalitario y despótico.

Castro en su juventud no deseaba un país bajo una tiranía, ni observaba a su pueblo bajo un mandato incondicional. Esto se sostiene en el alegato de defensa de Castro en *La historia me absolverá*: ...y si Batista se empeña en permanecer a toda costa en el poder contra la voluntad absolutamente mayoritaria de Cuba, su fin será más trágico que el de Gerardo Machado” (281). Él rechazaba a Batista por querer perpetuarse en el poder, y lo compara con otro tirano que gobernó a Cuba, y que quiso postularse en el poder por varios mandatos. También por eliminar los derechos constitucionales que le otorgaba a los cubanos la Constitución de 1940, la cual permitía el derecho de asociación partidaria, eliminación de las persecuciones políticas, aceptaba el pluralismo electoral y la autonomía universitaria entre otros estatutos. Empero, su retórica

social y de autocracia cambió años después cuando se erigió como el Máximo Líder de la Revolución Cubana.

Primera caída de la utopía comunista

La misión en la mente de Castro se dirigió a fundar con cara de revolución social el carácter comunista de su gobierno. Esto lo testifica en 1975 con el primer congreso del PCC¹¹ y lo grita a los cuatro vientos el 15 de febrero de 1976 con una nueva Constitución de la república, supuestamente aprobada por la mayoría de los cubanos, declarándose el PCC Martiano-Marxista y Leninista.

En Cuba desde que Castro toma el poder no se han celebrado elecciones plurales. Cuando ha ocurrido una votación popular en la boleta de elección sólo hay un partido político. Así que el ciudadano tiene el derecho de votar, pero los miembros que se reflejan en la lista de candidatos pertenecen al PCC. La oposición no existe en Cuba, debido que el gobierno no permite ningún otro partido que no sea el del régimen.

Castro siempre negó que en el país hubiera opositores a su gobierno, además de que en sus cárceles se albergaran presos políticos. También presumía y pregonaba ante el mundo que el cubano vivía feliz en su tierra, y por eso no tenía ningún motivo de emigrar en busca de mejoras económicas, o libertades políticas. En su defensa en *La historia me absolverá*, él subrayó:

Nosotros llamamos pueblo si de lucha se trata, a los *seiscientos mil* cubanos que están sin trabajo deseando ganarse el pan honradamente sin tener que emigrar de su patria en busca de sustento; a los *quinientos mil* obreros del campo que habitan en los bohíos miserables [...] a los *cuatrocientos mil* obreros industriales y braceros cuyos retiros, todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de cuarterías [...] a los *cien mil* agricultores pequeños que viven y mueren trabajando una tierra que no es suya [...] ¡Ése es el pueblo, cuyos caminos de angustias están empedrados de engaños y falsas promesas, no le íbamos a decir: “Te vamos a dar”,

¹¹ PCC. Partido Comunista de Cuba

sino: “¡Aquí tienes, lucha ahora con toda tus fuerzas para que sean tuyas la libertad y la felicidad! (286)

El discurso de Castro es una exacta realidad de lo que sufría el pueblo de Cuba con la tiranía de Batista, así que con sus dotes de estadista, él realizó un detallado resumen de la falta de oportunidades y arremetió contra el desempleo que existía en ese periodo. Por estos puntos y muchos más que expuso, él perpetró su revolución. Sin embargo, el camino que eligió no fue el de desarrollar el país, su meta fue prohibir las libertades civiles y empezar a preparar una guerra fantasma contra los Estados Unidos. Por otro lado activamente promovía los movimientos revolucionarios en América y en el mundo.

Por ejemplo, en los años ochenta los cubanos mantuvieron una presencia militar en África, países como Etiopía y Angola fueron ayudados militarmente por el régimen de Castro. Los cubanos estuvieron enérgicamente involucrados en estas guerras con la ayuda de los soviéticos, los cuales proveían el armamento bélico y Cuba abastecía el recurso humano (hombres). Gracias al entendimiento y la sabiduría humana el asunto se resolvió cuando los norteamericanos y los soviéticos crearon una comisión para detener el derramamiento de sangre en el continente africano. *La hora final de Castro*, Oppenheimer redacta un pensamiento acerca del papel que jugó Castro en el desenlace de la Guerra de Angola, y sus ansias de mantener la sangrienta lucha. Pero sus manos estuvieron atadas debido que la determinación era de los rusos y los norteamericanos.

En definitiva, Castro se vio obligado a aceptar un arreglo político. Las negociaciones entre Estados Unidos, la Unión Soviética, Cuba y África del Sur terminaron con la firma de un acuerdo sobre Angola en Nueva York el 22 de diciembre de 1988. El acuerdo desembocó en la independencia de Namibia, a la que seguiría la partida de las tropas sudafricanas del país recién independizado, y la partida de las tropas cubanas de Angola. (87)

Por el lado educativo los niveles de aprendizaje eran elevados en las noticias que el

régimen procreaba a nivel internacional, y así se dibujaba como el ejemplo a seguir. Empero la realidad era otra. La enseñanza era manipulada por los ideólogos comunistas y la libre opinión era sometida al silencio.

Otro punto que la Revolución Cubana se ufanaba es el de la educación. Martí creía plenamente en la educación libre. “Un hombre ignorante está en camino de ser bestia, y un hombre instruido en la ciencia y en la conciencia, ya está en camino de ser Dios” (Educación popular, t. 19, 375). Este pensamiento no se permitió en la Cuba de Castro, debido al control educativo que mantenía el gobierno. Llovio-Menéndez en su libro lo reafirma.

Desde dentro: “Cuba se enorgullecía de tener uno de los índices más bajos de analfabetismo de toda América Latina, un tributo al énfasis en la educación” (266). Pero a costa de que fue Cuba un país libre de analfabetismo. El cubano sabía leer y escribir empero el pueblo no tenía una educación intelectual universal, debido a que los libros que educaban eran de tendencia comunista. “La libre indagación, el acicate del debate abierto, la libertad de analizar ideas críticamente por cuenta propia es anatema en Cuba” (266). Llovio-Menéndez con esta idea profundiza en la verdad educativa de la Cuba de Castro. Para qué puedes leer y escribir si estás subordinado a pensar y a expresar lo que se te oriente. Por lo tanto, el cubano fue una estadística hipotética del conocimiento, al ser un individuo que no podía contradecir, discrepar e investigar otras fuentes que le permitieran encuadrar una idea propia de la educación recibida.

En la parte de la economía Castro se comprometió a promover a Cuba como el país del azúcar y el tabaco. Además de construir viviendas para resolver este asunto que se agravaba. En

Desde dentro su autor expone un series de estadísticas y objetivos que se había enmarcado Castro cuando llega al poder. Narra lo sucedido años después:

En Cuba, el país del azúcar y el tabaco, cada habitante seguiría recibiendo una ración mensual de cuatro libras de azúcar, y tres cajetillas de cigarros. Pero lo más grave de todo

era que en 1968 Fidel se comprometió a construir 225 000 viviendas entre 1973 y 1975. Ahora declaraba que “entre 1959 y 1975 se construyeron apenas 200 000 casas. (330)

Los errores de la revolución eran constantes y el gobierno de Castro siempre lo justificó con el bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos. Sin embargo, Cuba pertenecía al CAME¹², lo cual se favorecía de créditos, precios moderados en importaciones y exportaciones y en de tasas de interés más baja. Esta organización sólo la integraban países socialistas, y la cabeza era la Unión Soviética. Cuba aportaba níquel y tabaco, pero lo más fuerte fue el azúcar. Así Castro nunca industrializó al país, su mente estaba centrada en levantar movimientos armados en América, mientras el cubano sólo vivía de promesa de desarrollo. Un dicho popular en la isla es que: “Cuba había eliminado la miseria absoluta a costa de imponer una pobreza generalizada” (*La hora final* 158).

La reforma Agraria fue uno de los propósitos de Castro para fundar su revolución. “Ustedes, junto a nosotros, harán su parte en la reforma agraria. Ustedes estarán a nuestro lado, codo con codo, industrializando el país y terminado con el monocultivo. ¡Se acabó el campesino sin tierra! (*Cómo llegó la noche* 281). Fueron palabras de Castro en frente de oficiales en la escuela Escandel. La idea de darles la tierra a los campesinos fue uno de los factores que exaltaron el valor social de ésta. Pero una vez en la silla presidencial Castro quiso controlar al sector agrario. El campesino recibió unas cuantas parcelas de tierra pero más tarde el gobierno se las quitó con su plan de crear cooperativas¹³ agrarias. En *Desde dentro* el escritor plantea como Cuba fue convertida en un monocultivo, debido que Castro casi poseía y controlaba el ochenta por ciento de las tierras en Cuba:

La idea de las cooperativas como un paso hacia el control absoluto de todas las tierras cultivables por parte del Estado [...] fue un arma muy efectiva para separar a los

¹² Colaboración de Ayuda Mutua Económica.

¹³ Los propietarios de tierras las agrupan y la cultivan conjuntamente.

campesinos de sus tierras. De un modo o de otro Fidel estaba resuelto a hacer de Cuba una enorme finca con un único administrador: él. (404)

Para los años ochenta según las estadísticas ofrecida por Llovio-Menéndez el 20 por ciento de las tierras cultivables de la isla pertenecían a la propiedad privada. Este grupo reducido eran los que se habían negado a integrarse a los microplanes de los años 1960. También afirma que el 80 por ciento de los productos agrícolas distribuidos por el Estado, provenían de este grupo reducido de campesinos que habían renunciado a asociarse en las cooperativas. Así que otro de los fracasos de la revolución fue la idea de otorgarles las tierras a los campesinos y más adelante formar cooperativas agrarias. Pero la falacia fue la de mentir al quitarles las tierras después de haber realizado una campaña de entrega.

Octavio Paz en su ensayo “Nuestros días” realiza una observación acerca del régimen económico socialista:

Los métodos de “acumulación socialista”- como los llamaba el difunto Stalin- se han revelado bastante más crueles que los sistemas de “acumulación primitiva” de capital, que con tanta justicia indignaban a Marx y Engels. Nadie duda que el “socialismo” totalitario pueda transformar la economía de un país; es más dudoso que logre liberar al hombre. Y esto último es lo único que nos interesa y lo único que justifica una revolución. (199)

Paz con un pensar profundo y empapado en los libros acerca de los sistemas socialistas, además con un amplio conocimiento de la vida actual de estos movimientos sociales, da en el punto de lo que aconteció en la Cuba Socialista de Castro.

Por estos motivos, el cubano posteriormente de muchos años de permanecer callado a causa de la represión militar, pudo exteriorizar sus ansias de libertad, mediante un evento histórico que le cambió la fisonomía al Socialismo en Cuba. Tuvieron que pasar cerca de 20 años desde que triunfó la Revolución para atisbar el primer acto masivo de protesta en contra del sistema ideológico y económico establecido. Anteriormente ningún episodio de protesta masiva

y descontento había ocurrido al tener un control absoluto la maquinaria soviética-cubana, la cual ocultaba lo que de verdad sucedía en la isla.

El primer acontecimiento que derrama la primera gota de duda en este proceso revolucionario ocurrió el 1 de abril de 1980. Un autobús con seis personas rompe la reja de la sede diplomática del Perú en busca de asilo político. El régimen actúa rápido y combate la agresión directa a la sede peruana, retirando a sus soldados. La acción de ingresar por la fuerza a la embajada deja un saldo trágico. Muere un soldado cubano que cuidaba la entrada.

En seguida entran a la embajada más de 10.856 cubanos en 38 horas en busca de solicitar asilo político. Esto indigna al gobierno y convoca a una movilización masiva con un millón de ciudadanos denominada “Marcha del pueblo combatiente”. Después viene la conocida salida por el puerto del Mariel, donde se le permitió la salida a cualquier persona que deseará marcharse. Un total de 123.000 cubanos salieron para los Estados Unidos. Fidel Castro no se quedó con las manos quietas, intentó limpiar las cárceles cubanas al darles la posibilidad a presos con delitos graves, (como asesinos, violadores y ladrones de alta peligrosidad) la salida inmediata del país. Sin embargo la misma coyuntura no tuvieron los que cumplían condenas por asuntos políticos, a éstos siempre los ocultó para proclamar que en Cuba no existían disidentes al gobierno.

Este hecho histórico de inmigración masiva ocasiona una controversia dentro de la cúpula militar. A Castro el suceso lo sorprendió, empero no permaneció de manos cruzadas. Él por obvia razones temió que la situación se le fuera de las manos y por lo tanto se anticipó ante la opinión pública para así crear una atmósfera positiva. Su primera táctica política fue disminuir el éxodo masivo hacia la embajada. Segundo, desarrollar una campaña de humanidad para los amotinados dentro de la sede diplomática. Castro les permite ir a sus casas, él en la editorial

*Granma*¹⁴ del 7 de abril escribe, *Desde dentro*:

Al cierre de esta edición, mil setecientos treinta de ellos –refugiados- habían solicitado y recibido autorización para visitar sus domicilios. ¡Muy grande es la confianza en la palabra de la Revolución! Como puede apreciarse, es imposible brindar más facilidades ni más libertad de emigración”. ...”Ha sido el Gobierno Revolucionario de Cuba quien se ocupó de alimentar a esas personas, suministrar leche a los niños conducidos allí por padres irresponsables, agua, servicios higiénicos y eficaz ayuda médica a todos, a pesar de que no hay absolutamente nadie entre ellos que pueda considerarse perseguido político. (384)

Castro desea limpiar su nombre negando que ninguno de los que están pidiendo salirse de Cuba, hayan expresado ningún motivo político o económico. Es preciso reflejar el tono de sus palabras para los que desea emigrar a otro país. Primero, los cataloga de (ellos), después los ofende subrayando que son padres irresponsables. Sin embargo, él se refleja como el salvador de los niños, y un hombre magnánimo al permitirles ir a sus viviendas y alimentarlos.

Cuando estos refugiados llegaban a sus casas, o pasaban la barrera de las postas policiales ubicadas para cuidar la entrada y salida a la embajada, fueron recibidos por turbas de emisarios del gobierno. Los escenarios que se originaron no fueron de amistad y comprensión. Al contrario, la violencia física y verbal fue la constante. Llovio-Menéndez observó cómo fueron tratados los cubanos que intentaban marcharse del país.

“Me consta, sin embargo, que estas escenas de violencia fueron premeditadas; conocí y conversé con varios jóvenes, pertenecientes a las escuelas del MININT¹⁵, que habían recibido orden de mezclarse entre los ciudadanos residentes del área para provocarlos” (*Desde dentro* 384). Los abusos no sólo se centraron en las afuera de la embajada, los actos de repudio se promovieron en los vecindarios. Así Castro limpió la embajada con su retórica de sinceridad y

¹⁴ Periódico oficial del régimen cubano.

¹⁵ Ministerio del Interior. Encargado de la inteligencia interna de la isla. Es una organización que también se encarga de implantar el terror.

humanidad, debido a las condiciones infrahumanas que presentaba el recinto diplomático, para albergar a más de 10,000 personas.

Estas palabras aparecieron el 26 de abril de 1980, en el periódico *Granma* en la sección “Nota del Mariel”. “Se le otorgará pasaporte y salvoconducto definitivo no sólo al lumpen que se alojó en la embajada de Perú, sino también a todo lumpen¹⁶ que lo solicite. Todos son “disidentes” y tienen derechos. Cualquier discriminación sería injusta e inconstitucional” (*Desde dentro* 386). Esta sección era revisada y aprobada por el PCC. Se nota en cada frase el despotismo y la intolerancia hacia el que intenta emigrar. De nuevo, el adjetivo descriptivo para los que ambicionan salir del país, es lumpen o disidentes. Y las palabras para el régimen militar, son justicia y constitucionalidad.

Otra forma de contrarrestar el masivo éxodo como expresé al comienzo fue concentrando a un millón de cubanos para que desfilaran frente a la embajada de Perú. De esta manera el pueblo demostraría el rechazo a esta manifestación de rebeldía en busca de mejor oportunidad económica, política y social.

Así reacciona Castro a la inesperada protesta de miles de cubanos que manifestaron su descontento por la situación agravante que vivían. Sin esconder su cólera y frustración dijo: “Ahora entrará en acción el pueblo”... “Un millón de cubanos desfilará el día 19 frente a la embajada de Perú... unidos en el haz indestructible de la Revolución. La avenida retumbará bajo el peso de nuestro pueblo combatiente y los himnos de la Revolución y de la Patria” (385). Nota escrita por Castro en primera plana del periódico *Granma*, el 14 de abril, *Desde dentro*.

Otra escena vergonzosa se originó cuando el inocente cubano que creyó por última vez en Castro tuvo que salir de su casa para marcharse de su país. Estos fueron recibidos por hordas de

¹⁶ Palabra despectiva para disminuir a cualquier cubano que se oponía a las ideas del gobierno de Castro.

simpatizantes del gobierno que les gritaban palabras obscenas y ofensivas:

El “traidor” desfilaba por las calles avergonzado, con la cabeza baja, portando sobre su cuerpo grandes cartelones pintarrajeados y escritos con los improperios más soeces: puta, maricón, cabrón, lumpen, tarrudo, delincuente... “¡Que se vaya la escoria!, ¡que se vaya!”, gritaba detrás del sujeto una muchedumbre facinerosa —compuesta en gran parte por sus mismos compañeros de trabajo— que a la vez lanzaban sobre éste, huevos, frutas o cuanto objeto tuviera a su alcance. (*Desde dentro* 386)

Recogiendo estás escenas de avasallamiento y desprecio hacia el propio cubano, se puede sintetizar con el dolor que Martí sufrió durante sus días en prisión. Estos fragmentos de marginación y dolor de la historia cubana son un reflejo de lo que Martí aglomeró en su mente, en las canchas de trabajos forzados:

Mirad, mirad... Ante mí desfilan en desgarradora y silenciosa procesión espectros que parecen vivos, y vivos que parecen espectros... Mirad, mirad... Aquí va el cólera contento, satisfecho, alegre, riendo con horrible risa. Ha trocado su guadaña por el látigo del presidio. Lleva sobre los hombros un montón de cadenas. De vez en cuando, de aquel grupo uniforme que hace un ruido infernal, destila una gota de sangre. ¡Siempre sangre! El cólera cargaba esta vez su espalda en el presidio político de Cuba. (*El presidio* 91)

Así con palabras fuertes y bien ubicadas Martí critica el atropello a sus hermanos por el sólo motivo de pensar diferente. La Cuba de Castro no cambió para nada a la colonia. Sin embargo, utilizar a Martí para establecer una ideología que el poeta rechazó, es una falta de ética moral, además de una hipocresía a sus pensamientos.

La otra etapa fue la del descrédito según Llovio-Menéndez. El ardid político hacia la salida de este grupo de cubanos fue promovido por Castro, como que fueron la mayoría delincuentes y personas con antecedentes penales. Castro trató de limpiar las cárceles ofreciéndoles a los prisioneros la libertad si salían de la isla. Una frase famosa conocida entre la población carcelaria según el propio Llovio-Menéndez fue “¡O te vas o te pudres aquí! Y al que andaba suelto le advertían: O te vas o estás preso de nuevo” (*Desde dentro* 388).

Sin embargo, muchos de los presos en las cárceles estaban condenados por causas

insubstanciales. En *La hora final de Castro*, Oppenheimer le hizo una entrevista al profesor de historia Ariel Hidalgo, el cual había sido arrestado por escribir un libro, bajo acusaciones políticas y sentenciado a 8 años de prisión:

–Dijo Hidalgo–. Uno de ellos, un teniente de navío llamado Francisco Benítez Ferrer, estaba allí por haber garabateado en una pared una frase de José Martí: “Cada vez que se priva a un hombre de su derecho de pensar, siento que me están matando un hijo”...En Cuba uno no puede hacer un comentario casual contra el gobierno sin que ocurra nada... Pero apenas escribe un libro, pinta un cartel o planea una manifestación, va a parar a la cárcel. (321)

El disfraz de la utopía revolucionaria se le cayó a la tiranía en 1980 por primera vez. La idea vendida al exterior que la mayoría de los que emigraron presentaban delitos comunes y no políticos fue desechada por las estadísticas internas del MININT. En *Desde dentro* Llovio-Menéndez desbarata la hipótesis de que la mayoría de emigrantes cubanos eran presos de alta peligrosidad.

Por el puerto del Mariel emigraron alrededor de 5000 personas con expedientes penales, aunque muchas de ellas habían sido condenadas por “delitos económicos” –mercado negro, robos de materiales en fábricas o empresas, trabajos por cuenta propia sin licencia, etc. –derivados de la gran carestía en el país. (*Desde dentro* 388)

En Cuba en esa época el cubano podía ir a la cárcel por un delito inocuo. Si uno poseía dólares, o vendía productos sólo centrados para el turismo internacional. Si no trabajabas eras condenado a tres años de prisión por peligrosidad. Así que las causas punibles lograban variar según el caso. A los opositores políticos normalmente los condenaban por vínculos con el imperialismo yanqui. Su condena durante el juicio sumario era perseguida por peligrosidad¹⁷. De esa forma el gobierno ocultaba la razón del encarcelamiento.

¹⁷ Peligrosidad es un término utilizado por la revolución para encarcelar a cualquier ciudadano que no trabajara o estudiara, y estuviera en edad de realizarlo. La condena era de tres años de privación de libertad. Normalmente se juzgaba a la persona sin un abogado que le representase. El gobierno era el que ponía un abogado en leyes revolucionario, el cual te juzgaba, y no te defendía.

Un héroe, la droga y la soledad de la Revolución

David Sobrevilla en su ensayo “El surgimiento de las ideas de Nuestra América en los ensayistas Latinoamericanos decimonónicos” plantea una idea de Martí sobre la soberanía de América: “La independencia debía haber representado no sólo el cambio de forma sino de espíritu, pero no sucedió así sino que la colonia continuó viviendo en la república y, en lugar de imponerse un gobierno a base de la razón, es decir, de la razón de todos en las cosas de todos...” (160). La idea de la razón que habla Sobrevilla que debe haberse creado con la independencia de cualquier país que ha sido oprimido por siglos, no sucedió en Cuba en ninguno de los gobiernos independientes. Y él mismo Sobrevilla expresa en su artículo: “Martí sostiene que hasta las dictaduras han tenido su origen en este menosprecio de lo propio...” (160). Esa desestimación a que se refiere Martí, es la que ha vivido el cubano desde el fin de la colonia hasta estos días. Donde la cárcel, la tortura, la falta de libertades civiles y el pelotón de fusilamiento no han sido ajenos en la marginación y el menosprecio hacia el propio cubano. Y después de los españoles no ha sido un advenedizo el que le ha negado la libertad y la soberanía.

Después del Mariel vinieron años de una fuerte campaña de descréditos a los que emigraron hacia el Perú y los Estados Unidos. La televisión fue objeto de mostrar cómo fueron recibidos y alojados. Transmitían el sufrimiento del exilio y las ganas de muchos de volver a su tierra amada. Sin embargo, el descontento popular iba creciendo y el cubano no digería con facilidad la propaganda del miedo y del terror que el gobierno se impuso a fomentar.

Para ese entonces las relaciones con la URSS estaban en detrimento y la caída del campo socialista dejaba sin opciones de esconder los desmanes y dificultades donde se hallaba la isla. Casi al término de los años ochenta, sucede otro acontecimiento en Cuba que ensombrece y aleja del mundo a la Revolución cubana. El fusilamiento del general Arnaldo Ochoa pone de

manifiesto el camino que tomaría Castro. Al mismo tiempo la dictadura comenzó a quedarse solitaria en su quimera comunista. En *La hora final de Castro* su autor relata una supuesta escena, del fusilamiento del general Ochoa

El general Ochoa había decidido morir con dignidad. Cuando le llegó el turno, caminó firmemente, con la resolución de un soldado dispuesto a no dejar que las proezas militares de toda su vida fueran eclipsadas por unos pocos segundos de pánico antes de la muerte... Se volvió hacia los soldados y les dijo: -Muchachos, cumplan su misión. No tengo nada contra ustedes. Sólo están cumpliendo órdenes. [...] Preguntando si tenía algo que decir, Ochoa levantó las cejas y con voz temblorosa, dijo a sus ejecutores: “Sólo quiero que sepan que no soy un traidor.” Después respiró hondo, se encogió de hombros en un gesto de resignación, como afirmando que no sabía qué más podía decir o hacer. Al grito de “¡Fuego!”, los AK-47 terminaron con su vida. (21)

Esta escena recreada por el periodista Oppenheimer es una de las más melancólicas de los tiempos modernos de la Revolución Cubana. Este hombre fue uno de los oficiales con más condecoraciones en Cuba. Luchó en la Sierra Maestra al lado de Camilo Cienfuegos, estuvo al mando de operaciones militares cubanas en Venezuela, Etiopía, Angola, Yemen y Nicaragua. Y ostentaba el título de Héroe Nacional de Cuba, que es el más alto honor que se le ofrece a un militar en Cuba¹⁸. Así murió el general de división Arnaldo Ochoa Sánchez, y su muerte fue reconocida por el pueblo cubano como uno de los actos más feroces de la tiranía de Castro. Según Oppenheimer Castro mismo reconoció que Ochoa, “Murió como un hombre” (*La hora final de Castro* 21).

Martí fue un hombre que no creía que el propio cubano tuviera que someter a sus hermanos para obtener un ideal, y preservar una idea oculta para después sacarla en contra de sus propios hermanos. Martí construyó y planeó el Partido Revolucionario Cubano para ayudar y colaborar con las ideas de la mayoría de los sectores de la población. El PRC no era una insignia de un solo hombre, era un conjunto de ideas y asociaciones. En uno de sus discurso en *Hardman*

¹⁸ Datos recopilados en el libro *La hora final de Castro*.

Hall en Nueva York en el 1893 expresó: "...No estamos aquí, pujando la oportunidad, para caer mañana, como rancheros, sobre la patria del alma; ni levantando, a pura excomunión, un partido cubano que humille a los cubanos..." (Ob. Cit., t. 4 p.260). Castro desde que toma el poder ha humillado al cubano que se ha opuesto a su sistema de gobierno. También ha excomulgado de su partido comunista al que por inocencia ha creído en sus palabras de libre expresión. Ochoa fue una de sus últimas víctimas, y el de más prestigio militar en la cúpula cubana que cayera en las garras de la soberbia de Castro.

Castro no tuvo clemencia de un héroe de la Revolución por su miedo a perder el control de su Estado. Cada vez quedaba más solo, y esa soledad lo hizo un hombre menos sensible. En 1953 Castro era un joven capaz de conmovirse con la sangre, con la tortura y con las violaciones a los derechos humanos. Cuarenta años después tuvo una metamorfosis maligna, se convierte en un hombre sin circunspecciones. Esos escrúpulos naturales de un individuo magnánimo y con la ilusión de entregarle a su pueblo libertad cambiaron. En su alegato en *La historia me absolverá* Castro reclamó y sugirió que la sangre que el ejército batistiano esparció, era del propio hermano. Sus palabras denotan dolor y melancolía por la poca humanidad de los esbirros de la tiranía de Batista.

El cuartel Moncada se convirtió en un taller de tortura y de muerte, y unos hombres indignos convirtieron el uniforme militar en delantales de carniceros. Los muros se salpicaron de sangre, en las paredes las balas quedaron incrustadas con fragmentos de piel, sesos y cabellos humanos, chamusqueados por los disparos a boca de jarro, y el césped se cubrió de oscura y pegajosa sangre. Las manos criminales que rigen los destinos de Cuba habían escrito para los prisioneros a la entrada de aquel antro de muerte, la inscripción del infierno: "Dejad toda esperanza" (298).

Esa esperanza que él deseaba en 1953 desapareció desde 1959. En 1989 esa quimera por el derecho y el respeto al ser humano se eclipsaron, cuando condenó al pelotón de fusilamiento a cuatro cubanos acusados de traición a la patria por tráfico de drogas y otros delitos en contra del

Estado. Al General de división Ochoa, Coronel Antonio De La Guardia, al Mayor Antonio Padrón y al Capitán Jorge Martínez Valdés.

Este caso fue uno de los más sonados en la Cuba de Castro. El pelotón de fusilamiento a un héroe nacional fue un golpe duro para la Revolución. Y se agravó con la caída del campo socialista en Europa. Desde ese entonces el gobierno enfrentó verdaderas críticas debido a su poca apertura democrática y a la falta de elecciones libres.

La tensión que originó los cambios a partir de 1988 en la Unión Soviética distanciaron las fuertes relaciones que sostenían Moscú y la Habana, creando un ambiente gélido en las relaciones bilaterales. Los rusos retiraron toda su ayuda económica y militar, y la dictadura se agudizó para salir de la crisis que se le avecinó. Sin embargo, el gobierno cubano no dio marcha atrás en sus aspiraciones de comunismo y siguió con la tendencia de mano dura al no asumir ningún tipo de apertura democrática.

Empero, el caso Ochoa fue el que conmocionó a la comunidad internacional debido a que sobre él no había pruebas de traición ni de tráfico de drogas. Oppenheimer en sus investigaciones acerca de lo sucedido recopiló datos que demostraban que Ochoa fue acusado erróneamente y con otras pretensiones. Esta es una de las pruebas de sus investigaciones.

Ochoa nunca había llegado a ejecutar una operación de contrabando de cocaína. Pero los estrechos vínculos de su ayudante de campo con el grupo de De La Guardia...serían usados por Fidel Castro pocas semanas después para montar un caso espectacular contra el héroe de la Revolución Cubana. (*LHFDC* 83)

Oppenheimer utiliza esta declaración para corroborar las contradicciones del gobierno cubano y del mismo máximo líder de la Revolución. Esto fue dicho por Castro el 9 de julio:

Cuando se arresta a Patricio y Tony De La Guardia, son arrestados por operaciones de Angola, y por colaboración entre estos hermanos y Ochoa en el tráfico de marfil y diamantes...Castro dijo que las operaciones de los De La Guardia con drogas fueron descubiertas recién después de su arresto, pero eso contradice su propio testimonio –y el testimonio del fiscal general Juan Escalona- en el sentido que las investigaciones del

MINFAR¹⁹ y el MININT estaban cerrándose sobre el Departamento MC²⁰ ya en mayo [...]. (LHFDC 94)

Ochoa fue involucrado en el tráfico de drogas debido que Castro ya conocía su manera de pensar. Este héroe Nacional se había expresado varias veces en contra de la economía caduca de la Revolución, y deseaba cambios para su Cuba. Esto lo corroboró su esposa Maida: -Arnaldo solía decir que dependíamos demasiado del campo socialista; que teníamos que hacer convenios con otros países...Quería las mismas cosas que quieren la mayoría de los cubanos” (LHFDC 124). Este tipo de comentarios fueron llegando por distintas fuentes a los oídos de Castro. La esposa refiere en esa misma entrevista que puede ser que su amistad con Castro, o su inocencia en la Revolución lo disponían a pensar en la aceptación de Castro por cambios en el régimen económico. Ochoa se confundió y por eso pagó con su vida.

Jamás Castro hubiera permitido que un alto oficial de su ejército se revelara en contra de su revolución. En el *Nuevo Herald* el general desertor de la Fuerza Aérea del ejército cubano Rafael del Pino subrayó: “Castro había arrestado a Ochoa para impedir que los oficiales descontentos protagonizaran un “alzamiento contra el régimen” (104).

Lo único que Ochoa deseaba era integrarse a los cambios que se estaban dando en el mundo. La perspectiva de Castro fue la de siempre, o estás conmigo o eres mi enemigo. Por lo tanto, la muerte de este héroe sólo originó más dudas acerca del camino tiránico que Castro agudizó por la caída del bloque socialista.

Otro asunto de interés fue el incremento de las detenciones a opositores. Esto fue objeto de una crítica severa a nivel internacional. Los gobiernos que antes eran aliados de Cuba empezaron a distanciarse paulatinamente.

¹⁹ Ministerio de las Fuerzas Armadas revolucionarias. El ministro del MINFAR era Raúl Castro.

²⁰ Departamento de Moneda Convertible. Creado para evadir el embargo comercial de los Estados Unidos.

El caso Ochoa originó según Oppenheimer el rechazo de los gobiernos amigos y de los que no simpatizaban con la causa socialista. Era un secreto a voces las conexiones de Castro con los narcotraficantes. Por datos e informes recopilados por diferentes agencias norteamericanas se conocía la aprobación de Castro en el tráfico de estupefacientes prohibidos para romper el bloqueo económico norteamericano.

Uno de los que sobrevivió durante el juicio a Ochoa y a De La Guardia fue el ex ministro del Interior general de división José Abrantes, el cual murió en la cárcel casi dos años después de un repentino ataque al corazón. Abrantes cumplía una condena de 20 años de prisión junto al hermano gemelo de Tony De La Guardia, (Patricio), que también fue Brigadier general. Fue degradado y condenado a 30 años de prisión en el juicio que se le hizo a Ochoa y a Tony. Según las investigaciones realizadas por Oppenheimer escribe que Abrantes le había confesado a Patricio que él había autorizado embarques de drogas, y también subraya, en *La hora final de Castro*:

¿Fidel Castro sabía? Sí, había dicho Abrantes. Fidel sabía que a veces Cuba permitía el paso por su espacio aéreo de embarques de cocaína, y que por lo menos una vez había ordenado una venta de drogas. En 1988 el comandante había pedido a Abrantes que vendiese diez mil kilogramos de cocaína que había sido secuestrada a narcotraficantes, y que estaba almacenada en el Hospital Cimeq de La Habana. Si era posible, la venta debía realizarse a través de países de Europa Oriental. Abrantes debía pedir 50 millones de dólares por la cocaína, proveniente en su mayor para de decomiso de la guardia costera cubana. (127)

Estos testimonios fueron corroborados por Oppenheimer al entrevistar en La Habana a la familia de Ochoa y De La Guardia, y también a más de una media docena de funcionarios de inteligencia del Ministerio del Interior. Así que la muerte de Ochoa fue sólo una movida política de Castro para limpiar su nombre del tráfico de droga. Sus hombres siempre operaron con su venia, empero al momento de percatarse que había sido descubierto por las agencias de inteligencia norteamericanas, orquestó una treta judicial para lavar su nombre a nivel

internacional. Empero, nadie le creyó el juicio montado a estos altos oficiales ni las personas de su plena confianza.

Asimismo Oppenheimer refiere que en los años ochenta, Castro mediante sus contactos con el Cartel de droga de Medellín había utilizado los aviones de los narcotraficantes para proveerle armas a la guerrilla del M-19 en Colombia. Esto lo expresó uno de los jefes principales del Cartel de Medellín, Carlos Lehder, cuando fue procesado por un tribunal norteamericano, “él se había reunido dos veces con Raúl Castro en Cuba para organizar estos vuelos” (43).

Otro hombre que en silencio pretendió ayudar fue Gabriel García Márquez. Una noche antes de partir de Cuba, le pidió clemencia por la vida de los condenados. Dijo: “No quisiera estar en tu pellejo. Porque si los ejecutan, nadie en la tierra creerá que no fuiste tú quien impartió la orden” [...] – ¿Tú lo crees? ¿Tú crees que la gente lo verá de ese modo? –preguntó Castro (*LHFDC* 117). Oppenheimer tuvo esta conversación con García Márquez tiempo después de la ejecución. García Márquez fue criticado por la comunidad internacional por seguir con los vínculos de amistad con Castro, sin embargo, él puntualiza que su relación de simpatía sirvió para liberar a muchos cubanos que cumplían prisión por problemas políticos.

Así se puntualizó García Márquez en público de su papel en la liberación de muchos condenados políticos por el régimen de Cuba. “Hay más de dos mil prisioneros políticos en Estados Unidos que ayudé a liberar y lo hice discretamente”...A veces ni siquiera me pidieron que lo hiciera, ni siquiera sabían de mi intervención. Algunos una vez liberado, se volvieron contra mí”. (*LHFDC* 100).

La mano dura que ejerció Castro posterior a la ejecución de Ochoa y De La Guardia se resumen con el lema que la Revolución promovió a partir de ese entonces: “Socialismo o

Muerte”. La oposición cubana fue reprimida brutalmente y los cambios que se pensaban que ocurrieran no llegaron. Aunque el papel de los grupos que buscaban un cambio tuvieron alguna voz a nivel internacional. Esto trajo consigo que Castro aceptara que en su dictadura revolucionaria había personas que se oponían a su sistema de gobierno.

Oppenheimer describe cómo Castro después de muchos años aceptó que en Cuba existían presos políticos.

El propio Castro había reconocido que tenía alrededor de 800 prisioneros por “actividades contrarrevolucionarias”, y activistas de los derechos humanos calculaban que la cifra superaba las 3.000 personas. Era frecuente que en la cárcel se golpease a los disidentes. Muchos recibían sentencias de tres años de cárcel por delitos como garabatear “Abajo Fidel” sobre una pared. A otros se los encarcelaba con acusaciones de “asociación ilícita” por unirse a los grupos de derechos humanos” (*LHFDC* 143).

Castro se quedó sólo y subsistió a los desmanes económicos que vinieron con la retirada de los soviéticos. El país se sumergió en una crisis social, económica y política, la cual conllevó al régimen a optar por cambios en su estructura de gobierno. Sin embargo, estos cambalaches fueron una fachada política, porque hasta el momento no se sabe de ninguna apertura abierta y democrática en Cuba.

CAPÍTULO V

CONCLUSIÓN

Martí fue un gran educador y lo reafirma sus ideas para que todos los seres humanos tuvieran la oportunidad de aprender para que después enseñaran lo asimilado. Esto dijo: “Al venir a la tierra, todo hombre tiene derecho a que se le eduque, y después, en pago el deber de contribuir a la educación de los demás” (Educación popular, t.19, 375). Martí habla con la experiencia en la mano, él fue educador en su exilio en los Estados Unidos, por lo tanto, él pudo atisbar el fracaso de la educación y la necesidad de cada sociedad de enseñar a sus ciudadanos para entrar en la vía del progreso.

Él sabía que la forma de crear nuevos estudiantes era obsoleta e ineficiente. Él planteó: “En nuestro países ha de hacerse una revolución radical en la educación, si no se les quiere ver siempre, como aún se ve ahora a algunos, irregulares, atrofiados y deformes como el monstruo de Horacio” (*Proyecciones del ideario martiano* 38). Martí deseaba que el nuevo hombre americano se apartara de las ideas mediocres de la época. Que buscara una solución propia a sus asuntos del aprendizaje. Martí deseaba una pedagogía propia y que reflejara la historia y sucesos ocurridos en América. Este conjunto de ideas de Martí se lograría siendo auténticos y no tratando de copiar sistemas educativos europeos o norteamericanos.

Desde el punto de la raza, se ha expuesto la idea de Martí de no tener desigualdades sociales, ni de oprimir al que se oponga a su creencia política, porque para él cada individuo forma parte de la vida. Él fue un hombre que observó al prójimo mediante su condición de ser vivo y pensante. No por el color de la piel, no por la clase social y política, ni tampoco por el poder. Como él mismo dijo en “Nuestra América”: “Los pueblos han de tener una picota para quien les azuza a odios inútiles; y otra para quien no les dice a tiempo la verdad [...] No hay

odio de razas, porque no hay razas” (15). Él sabía que los odios provenían del mismo hombre, que los ha creado para fines políticos y económicos.

En este capítulo también se presenta la imagen de Martí como revolucionario y visionario de la época. Él fue un hombre que supo analizar el dolor de su pueblo y el de América. Por eso, con sus ideas de igualdad social, y de derechos para cada persona mostró ideas modernas en América. Habló de la necesidad de unir el campo a la ciudad, de crear universidades propias y de construir una revolución social para todos, donde cada integrante de la sociedad tuviera oportunidad de progresar y aportar en el país donde viva. Así lo sentía y lo escribió, “Nuestra América”, “El vino, de plátano; y si sale agrio, ¡es nuestro vino!” (13). Esta idea es revolucionaria para la época, y de una realidad necesaria para crear una autonomía propia. De la parte visionaria se presentaron las doctrinas de Martí acerca del expansionismo de los Estados Unidos de América, y la advertencia para que las naciones americanas se cuidaran de las garras de los Estados Unidos. Por último, se reflejó la importancia para Martí de la nación y su idea acerca de la cultura colonizadora y caudillos que renacían después de haber obtenido la independencia los países latinoamericanos.

En el capítulo II se presentaron algunas evidencias de la interpretación incorrecta del pensamiento martiano por Fidel Castro, y el ideal de Castro para enmarcar su revolución. Pero primero se hizo un resumen de las ideas e historia de los cubanos por alcanzar su completa soberanía después de la salida de los españoles, además de los cambios que sufrió la naciente independencia de Cuba. El imperio yanqui como lo concibió Martí nunca perdió tiempo y se introdujo en la incipiente república, y sin miramientos estableció una ley que le permitía inmiscuirse en los asuntos internos de Cuba cuando lo deseara. Castro en su búsqueda por darles a los cubanos un mejor porvenir realizó el ataque al Cuartel Moncada. Este hecho marcó el

camino para establecer lo que más tarde sería la lucha por derrocar a la dictadura de Batista.

Martí fue el promotor intelectual de la batalla y sus ideas fueron tomando un tinte comunista en la revolución de castro.

Por otra parte, se analizó la interpretación incorrecta del pensamiento martiano por Fidel Castro, además de los cambios que fue dando Castro una vez colocado en el poder. Martí anticipó que un partido revolucionario no le incumbiría aprovecharse de la inocencia de sus afiliados, así se expresó en su discurso en *Hardman Hall*, en Nueva York el 31 de enero de 1893:

Aquí viene a reiterar el Partido Revolucionario, con cuanto cabe de limpio amor patrio y desinterés en la voz de sus hombres, el urgente deber que le dio vida, y no ha manchado hasta hoy pasión alguna de las que a veces, por interés o la soberbia, por la vanidad o el recelo, turban, como vaho infernal, las más bellas empresas humanas. (Ob. Cit., t.4, 315)

Esa veleidad que Martí apreció y alertó en los fundadores del PRC años después fue corroborada con la toma del poder de Castro, el cual olvidó el fundamento de su lucha y de los estatutos en la cual la enmarcó. Otro aspecto fue presentar la tergiversación de la historia por parte de Castro, y los abusos y violaciones de derechos humanos que cometió al principio de la revolución. Se expuso en específico el caso del comandante de la revolución Huber Matos. El capítulo culminó con la ideología antiimperialista de Castro y su necesidad de hacerlo para establecer su dictadura militar.

Para terminar la exposición de la tesis se realizó una comparación del ideario martiano en contraposición de la ideología política y social establecida por la Revolución Cubana. Se analizaron diversos acontecimientos que sirvieron para la primera caída de la utopía comunista. También, cómo la figura de Castro se ligó al marxismo-leninismo, y el engaño por su parte durante la etapa de la Sierra Maestra a sus compatriotas. En la conclusión de este capítulo se argumenta el miedo que provocó en Castro la caída del campo socialista, y cómo esto le originó perder todos los escrúpulos, al fusilar al general y héroe de la república de Cuba, Arnaldo Ochoa.

Después de este evento melancólico y penoso de las ideas comunistas y de libertad, Castro llega a una soledad absoluta junto a su revolución.

Estos acontecimientos ocasionaron un cambio político y social en Cuba que condujeron al país a una intranquilidad social. Castro no cedió en su empeño de seguir por el camino del socialismo, manteniendo su llamada dictadura del proletariado. Octavio Paz puntualiza que la dictadura del proletariado es más un sacrificio del pueblo que una realidad económica y todo se genera desde la manipulación política de sus dirigentes:

Cierto, Lenin pensó que era posible dar un salto histórico y confiar a la dictadura del proletariado la tarea histórica de la burguesía: el desarrollo industrial. Creía, probablemente, que las revoluciones en los países atrasados precipitarían y aun desencadenarían el cambio revolucionario en los países capitalistas. Se trataba de romper la cadena imperialista por el eslabón más débil. [...] Como es sabido, el esfuerzo que realizan los países “subdesarrollados” por industrializarse es, en cierto sentido, antieconómico e impone grandes sacrificios a la población. En realidad se trata de un recurso heroico, en vista de la imposibilidad de elevar el nivel de los pueblos por otros medios. (“Nuestros días”, 201)

Es cierto que la Revolución Cubana produjo una nueva etapa en la historia de América e ilusionó a muchos con los cambios que pretendía adoptar. Pero como expresa Paz, es más un sacrificio heroico del pueblo que una realidad. El cubano tuvo que inhalar la retórica socialista para obtener un desarrollo industrial. Sin embargo, la abnegación del pueblo cubano no atisbó los cambios que supuestamente se buscaban. Y lo que se ha escrito sobre la historia cubana en Cuba es el capricho y la falacia de Castro para construir su quijotesca revolución.

No obstante algunos intentos de libertad individual se han dado en la isla, como por ejemplo en 1993 hay una primicia en lo económico y religioso. Los cubanos pudieron poseer divisas convertibles en el mercado nacional e internacional. A partir de ese entonces no es un delito de cárcel poseer dólares ni comprar en las tiendas disponibles para el turismo. También se

permitió profesar abiertamente una religión, este último punto se reafirma con la visita del Papa Juan Paulo II a Cuba.

Sin embargo, el mundo cambia y el sistema cubano sigue firme en sus ideas de socialismo, aunque cada vez las presiones internacionales son más extensas y abiertas. Empero el gobierno de la Habana insiste en su posición ideológica. Los Estados Unidos prosiguen con el bloqueo económico y sin relaciones diplomáticas con el régimen de la isla. Los rusos ahora sólo son amigos comerciales y nada más. Europa se ha distanciado y se ha olvidado de Cuba, por eso dejó de ser un objetivo político de Fidel Castro. Muchos países que antes eran amigos en el área de la diplomacia le han volteado la cara por la violación a los derechos humanos y la falta de libertad que reina en el país.

A finales de los años 1990 un aliado fuerte en América Latina nació y lo ha reafirmado en el poder. Hugo Chávez en Venezuela lo ha salvado de su soledad, ayudándolo en el problema que presentaba económicamente, en este caso adquirir petróleo para mantener la caduca infraestructura económica. También se le han aliado sin mucho alboroto mediático los presidentes actuales de Ecuador, Nicaragua, y Bolivia.

El socialismo cubano poco a poco ha ido pereciendo a pesar de la lucha por sostenerlo del líder cubano. Pese a la fuerte represión en las libertades civiles de la dictadura hacia el pueblo cubano, Castro ha observado una gota de esperanza. En la América de estos años está renaciendo con fuerza la idea del socialismo. Otros países del área han entrado a seguir los pasos de la Habana, aunque muchos factores políticos, económicos y sociales todavía no los atan a dicha tendencia Marxista por completo. En específico en el continente sudamericano se han visto a la vanguardia de esta propuesta izquierdistas, países como Venezuela, Ecuador y Bolivia. Estos gobiernos abiertamente se han tornado y se han pronunciado que el socialismo es la vía del

progreso. Todo lo promueve ideológicamente e intelectualmente la figura de Castro y económicamente el presidente de Venezuela, Hugo Chávez.

Por consiguiente, Martí se despegó de la mente de Castro desde su comienzo. Castro utilizó la figura revolucionaria de Martí para establecer la lucha por la libertad de Cuba, y por una patria libre de tiranos. Las diferencias en el pensar de estos dos hombres que han marcado la historia de Cuba, son enormes. Martí creyó firmemente en la libertad del hombre a pensar, en la soberanía de los pueblos, y en la no intromisión en los asuntos internos de otras naciones.

Martí sabía que un pueblo educado es un pueblo libre y no ignorante. Lo contrario hizo Castro, éste le ha abotonado las libertades civiles y humanas a su pueblo. No ha permitido elecciones libres y democráticas desde 1959. Ha tratado de eliminar de la historia moderna cubanas a valerosos hombres, sólo por el hecho de oponerse a su pensar. Ha condenado al exilio a millones de cubanos que han emigrado en busca de libertades políticas, económicas y de progresos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta Medina, Reinaldo. *Proyecciones del ideario martiano*. La Habana: Editorial política, 1984. Impreso.
- Bello, Andrés. “Autonomía cultural de América” (1848), in *Consciencia intelectual de América*, ed. Carlos Ripoll. (New York: Eliseo Torres 1966). 48-49. Impreso.
- Bolívar, Simón. “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”. Kingston: 1815. Bogotá, Colombia: Fundación editorial epígrafe. 2003. Impreso.
- Carpentier, Alejo. *Literatura y conciencia política en América Latina*. Cuba: Editorial Dir. Nacional de Educación General, MINED, 1973. Impreso.
- Castro, Fidel. *La historia me absolverá*. La Habana, Ediciones Luxemburg, 2005.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario filosófico*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1958. Impreso.
- Ikeda, Daisaku y Cintio Vittier. *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*. Cuba: Centro de estudios Martianos, 2001. Impreso.
- Llovio, Menéndez, José. *Desde dentro*. México: Lasser Press, 1989. Impreso.
- Martí, José. *Obras Completas*. Centro de estudios martianos. La Habana, Cuba. 2001. Impreso.
- ..., “Bolívar” (1893). Impreso.
- ..., “Carta a Manuel Mercado”. Campamento Dos Ríos; Cuba, 8 de mayo de 1895. Ob. Cit., t. 4, 167-168. Impreso.
- ..., “Ciegos y desleales”. *Patria*, Nueva York, 28 de enero de 1893. Ob. Cit., t. 2. 216. Impreso.
- ..., Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad de Nueva York” (1889). , *La América*”. Educación Popular, t.8. Impreso.
- ..., Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868, en *Hardman hall*, Nueva York. Ob. cit., t. 4, p.248, 260. Impreso.
- ..., “Discurso en *Hardman hall*, Nueva York”. 17 de febrero de 1892. Ob. cit., t. 4. 303. Impreso.
- ..., “Discurso en honor de Fermín Valdés Domínguez, en el Salón *Jaeger’s*, Nueva York” 24 de febrero de 1894. Ob. Cit., t. 4. 325. Impreso.
- ..., “Discurso en *Hardman Hall*, Nueva York”. 17 de febrero de 1892, conocido por *La oración de Tampa y Cayo hueso*. Ob. Cit., t. 4. 303. Impreso.

- ..., *El presidio político en Cuba*, (Madrid, 1871). Impreso.
- ..., *La edad de Oro*. Cuba: Gente Nueva, 2006. Impreso.
- ..., "Educación popular". Ob. Cit., t.19, p.375. Impreso.
- ..., "Escenas norteamericanas 1886. 36. El problema indio en los Estados Unidos". Ob. Cit., t. 10. 376. Impreso.
- ..., "Nuestra América", ed. Cintio Vitier. La Habana: Ela López Ugarte, 1991. Impreso.
- ..., *Obras Completas edición Crítica tomo 1-2 (1862-1876)*. Cuba: Centro de estudios Martianos, 2009. Impreso.
- ..., *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 1, p.47. "Lectura en la reunión de emigrados cubanos, en *Steck hall*, Nueva York". 24 de enero de 1880. Ob. Cit., t. 4 184. Impreso.
- ..., "Miscelánea 1884. 6. Una distribución de diplomas en un colegio de los Estados Unidos". *La América*. Ob. Cit., t. 8. 442. Impreso.
- Matos, Huber. *Cómo llegó la noche*. España: Tusquets, 2002. Impreso.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*: Nueva York: Penguin, 1997. Impreso.
- Oppenheimer, Andrés. *La hora final de Castro*. Argentina: Verlap S.A, 1992. Impreso.
- Rodó, José Enrique. *Ariel*. Madrid: Cátedra, 2000. Impreso.
- Rodríguez, Pablo Pedro. *De las dos Américas*. Cuba: Centro de estudios martianos, 2010. Impreso.
- Rojas, Marta. *El juicio del Moncada. "La historia me absolverá"*. La Habana, Cuba: Ciencias Sociales, 2008. Impreso.
- Roig de Leuchsenring, Emilio. *Martí síntesis de su vida*. Cuba: Federico Engels, 1973. Impreso.
- Sarmiento, D, Facundo. "*Conflicto y armonías de las razas en América*". Buenos Aires: Biblioteca Quiroga, 1915. Impreso.
- Sarracino, Rodolfo. *José Martí y el caso Cutting*. México: Universidad de Guadalajara, 2010. Impreso.
- Sobrevilla, David. "El surgimiento de las ideas de Nuestra América en los ensayistas Latinoamericanos decimonónicos". *Revista de crítica literaria Latinoamericana*. N° 50. Lima-Hanover, 2do. Semestre de 1999. 147-163. Impreso.

Schulman, A, Ivan. “La modernización de los estudios martianos y el discurso crítico de Roberto Fernández Retamar”. Vol. 36 N° 3: Revista de estudios hispánicos, 2002. 627-632. Impreso.

Vasconcelos, José. *La raza cósmica*. Edición: Department of Chicano Studies, California State University, Los Angeles, 1979. Impreso.